

RES

AST/316

(1-2)

37

RES
AST/376 (1)

R. 33.392

MEMORIA

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA INSTRUCCION PÚBLICA

EN LA PROSPERIDAD DE LOS ESTADOS,

DEDICADA AL REY NUESTRO SEÑOR

POR

D. FRANCISCO DE PAULA GONZALEZ DE CANDAMO.

D. 833589



W. 33. 388

MEMORIA

SOBRE LA INFLUENCIA DE LA INSTRUCCION PUBLICA
EN LA PROSPERIDAD DE LOS ESTADOS
DEDICADA AL REY NUESTRO SEÑOR

POR

D. FRANCISCO DE PAULA GONZALEZ DE CANDAÑO.



Se ruega a los señores socios den
cuenta al Bibliotecario de cualquier
falta o deterioro que adviertan en
las obras para proceder a su reno-
vacion urgente

SEÑOR:

Sin duda amaneció á la España el día, á cuya luz clara y brillante ha de caminar á su felicidad. V. M. ha visto la senda para guiarla á ella, la senda de las luces y la ilustracion. Por esta las naciones subieron al poder y á la grandeza. Vino la ignorancia, y las sepultó en sus ruinas.

Vuestros conocimientos, Señor, os hacen apreciar los que influyen en la felicidad del hombre, y á mí ofreceros mis meditaciones sobre este objeto, el mas digno de vuestro paternal cuidado.

Dichoso, si con ellas lograrse destruir uno solo de tantos errores que tiranizan á la desgraciada humanidad.

*Entonces mi pequeña obra ¡quan grata seria á los ojos
de un Soberano amante de su pueblo!*

*Dignaos, Señor, de admitirla; el amor de la verdad
la ha dictado, y el amor del bien de vuestra augusta
Persona, y el de mis conciudadanos.*

*Dios guarde la católica Real persona de V. M.
dilatados años para felicidad de esta monarquía. Valla-
dolid á 2.º de Junio de 1810.*

SEÑOR:

Á L. R. P. DE V. M.

Francisco de Paula Gonzalez de Candamo.

La ignorancia es solo útil á los tiranos. La basa mas firme de un gobierno justo y liberal es la instruccion nacional en todos los conocimientos que influyen en la felicidad de los hombres. El Rey á las Diputaciones de Granada. Gazeta de Madrid de 5 de Abril de 1810.

PRÓLOGO.

Exâminar la influencia de la instruccion pública en la prosperidad de los estados, es el asunto mas digno del amante de las ciencias y de los hombres.

El oro y las dignidades sean los eternos objetos de la ambicion y codicia: el hombre generoso no se propone otros que la dulce satisfaccion de merecer la aprobacion de los sabios, y la gloria de desengañar al linage humano de sus errores. La ignorancia y el crimen jamas conseguirán este premio inestimable; ni á la vista de la posteridad podrán adornarse con otros laureles, que los vanos títulos heredados de sus mayores, ó los funestos privilegios alcanzados por ruegos ó perjudiciales servicios.

Yo diré mi sentir con claridad y sin rebozo: ni la osadía, hija del altivo orgullo dictará las expresiones; ni los sentimientos de quien conociendo la verdad, intenta insinuarla; ni la cobarde adulacion nacida de la baxeza, y sugerida por el sórdido interes, manchará con disfraces mentirosos las ideas del que penetrado de los sagrados

2
derechos de la verdad, tiene por el deber mas inviolable respetarlos y sostenerlos.

Ojalá que el deseo de servir á mi patria, y el ahinco con que busqué siempre la verdad, y abominé del error, me condujesen en esta carrera que voy á emprender por primera vez; y quando dexase el estilo frio y pausado de un maestro que enseña pacíficamente á sus discípulos, diese en aquel ayre magestuoso y grande que corresponde á la verdad, quando manifestándose al público se presenta llena de gracias, cubierta de flores y hermosura, y acompañada de todo lo que la hace amable y respetuosa.

Ojalá fuera yo tan venturoso, que exponiendo los males sin número que la ignorancia y el error acumulan sobre los hombres, y los grandes é inapreciables bienes que las luces y la sabiduría les grangean, acertase á demostrar el grande influxo de la instruccion pública sobre la felicidad de los individuos, y la prosperidad de las naciones. Entónces esperaria gozoso, que mirándose los hombres á la orilla del abismo en que incautos van á despeñarse, volvieran atrás sus pasos, y tomasen el camino que les trazó naturaleza para subir á la cumbre de felicidad á que los destina.

Yo pudiera empezar lamentándome de la miserable condicion y suerte del hombre sobre la tierra, pues aunque el eterno y supremo hacedor le ha llamado al alto destino de gobernador y rey del universo, revestido de carácter tan augusto, entra en la existencia desnudo, débil, ignorante, cargado de necesidades, expuesto á males sin número, y es colocado en medio de una naturaleza que aun sujeta á su imperio, se atreve á desconocer á su miserable dominador, y rebelada contra él á hacerle víctima de sus desastrosas catástrofes. Los caracteres que el pincel de la eterna sabiduría dibujó en su alma, los encuentra obscurecidos y borrados por una causa oculta y misteriosa; el entendimiento con que le adornó su autor, sumido en las tinieblas de la ignorancia; la razon sin ideas ni principios, y su corazon que anhela al bien no tiene una guía segura ante sus pasos, que precaviéndole de los escollos le muestre las sendas verdaderas. Desamparado en la vasta extension de sus dominios, y abandonado á su debilidad disfruta la singular prerrogativa de labrar por sí mismo su destino, y de ser el autor de su felicidad ó su desdicha.

Yo no subiré á aquellos remotos y oscuros siglos por donde vagan á placer los ingenios libres y audaces para formar la historia del hombre solitario, confundido entre las bestias, y gobernado solo por su instinto. La naturaleza le afligió sin duda en semejante situacion contraria á su destino; las fieras le hicieron pasto de su voracidad insaciable; la tierra despreciada le negó un alimento escaso; los hombres no ligados con pactos ni condiciones se aumentaron mutuamente sus desgracias,

4
y arrastrando en la soledad de los bosques una vida precaria y desventurada, él no fué en muchos dias sino un soberano abatido de su trono, é ignorante de sus títulos, hasta que la necesidad, la primera maestra de los hombres, este poderoso estímulo del genio criador, arrancándole de la inercia en que dormía, puso en acción todas sus facultades, y le dispuso para ser un monarca digno de mandar y regir sus estados con acierto.

Mas careciendo de la luz que guiara su energía, privado de la experiencia que ilustrase su alma, sin conocimientos, sin auxilios, sin que nadie le alargase una mano bienhechora, corrió ciego á su desgracia, fluctuó entre mil peligros; siempre girando en torno de su felicidad, jamás se fixó en ella; yendo en pos del placer fugitivo, no aprendió sino sombras, ilusiones y desdichas, y primero que tomó las lecciones de la verdad y del saber, sufrió los amargos y terribles azotes de su ignorancia, y el castigo merecido de su error.

Él formó sociedades con sus semejantes sin saber los principios de la política; estableció leyes sin conocer la naturaleza; abrazó la religion que le sugirió el temor; y sin artes ni ciencias, sin agricultura ni comercio, sin riquezas ni poder dió una firmeza estable á su miseria, agravóla con los mismos medios que quiso remediarla, y perpetuóla en las sucesivas generaciones, y su error é ignorancia fuéron los cimientos de la desdicha de sus hijos, y los títulos de la fatal herencia que transmitió á su posteridad.

La ignorancia de los primeros asociados es la causa del vergonzoso estado en que se halla la política: ella crió aquellos monstruosos gobiernos que dan tan poco honor al linage humano, y le hizo pasar de revolucion en revolucion, de gobierno en gobierno, sin que habiendo sufrido los males de todos, gozase las ventajas de ninguno. Por los primeros errores desconocidas ú olvidadas las fuentes de la autoridad, se inventáron

5
extraños títulos, y no se colocaron en el cielo, sino para santificar las usurpaciones y los abusos, ni se estableció su origen en la tierra, sino para abatirla y menospreciarla. Así obscurecidos los derechos inseparables de la humanidad y sus deberes, ya se autorizó la esclavitud civil, ya la rebelion; y no pudiendo hallar el justo medio, pasó el hombre de desgracia en desgracia hasta llegar á envidiar la morada de los leones y los tigres.

En esta triste vicisitud contraxo la legislacion unos errores que no ha podido desechar. Yo no afirmaré que las leyes sean los pretextos de la fuerza, diques levantados por el poder con el fin de garantir las antiguas contra las nuevas usurpaciones, y de tener al débil oprimido en la servidumbre; pero si la ignorancia y el error no hubiesen tantas veces presidido á su formacion, jamás se las hubiera deshonrado con esta torpe mancha; ni se decoraran con este sagrado nombre la inconstante voluntad de un soberano, ni el particular interes de las clases privilegiadas; ni se pensara, que su fin era el bárbaro placer de hacer rendir al súbdito el frágil cuello baxo un yugo insoportable. Entónces la legislacion no fuera un informe caos, en que las opiniones de los hombres se ven mezcladas con las verdades de la naturaleza; la odiosa exención con las duras obligaciones; la parcialidad con el rigor; y las huellas del carácter de los legisladores con las del poder y las facciones; ni sería un inmenso fárrago de reglamentos, aun no todos en vigor, derramados por innumerables volúmenes indigestos y desordenados, que arrojando las propiedades y derechos en la mas funesta incertidumbre, los abandona al albedrío de los jueces, y á las cavilaciones del sutil jurisperito; ni los comentarios de este se erigieran en leyes que ligaron á los ciudadanos, y se oyeron con mas respeto en los tribunales que las órdenes del trono; ni su sancion se hubiera hecho arbitraria; ni el delito graduado por

una falsa escuela, ni pesado el daño en una balanza parcial é imaginaria, ni los medios de averiguarlo atroces é insensatos; y por fin ni el interes y la razon, ni la naturaleza y la ley no se hubieran hecho incompatibles, ni puesto al hombre en la dura necesidad de ser mal ciudadano, ó desnaturalizado traidor á sus deberes ó á sus derechos.

¡Pero qué maravilla, si estaba pervertida la moral de la naturaleza, y la voz de esta soberana legisladora se hallaba sufocada en el corazón y el pecho de los sabios! La moral vendida al interes de los mortales, era tan arbitraria como sus fundamentos; tan absurda como las voluntades que la reguláron; tan variable como los juicios de los hombres; y tan inconstante como sus opiniones. Llena de preceptos encontrados y de máximas atroces, fué un verdadero campo de guerra, donde se batian el espíritu con el sentimiento, la razon y las pasiones, los deberes y los intereses, la ley y la conciencia, la naturaleza y la religion, la opinion y la evidencia; sectas contra sectas, partidos contra partidos, naciones contra naciones, hasta invadir el sagrado muro que separa lo justo de lo injusto, y la virtud del vicio.

Y aun la religion, aquel móvil tan poderoso del hombre, á un tiempo mismo capaz de obrar la felicidad de los estados, y de ser en manos del fanático la peste mas funesta de la tierra: la religion... Ah! ¿quánto no padeció por el trastorno de ideas causado por la ignorancia y el error? Ignoróse que era uno mismo el ser poderoso, que con su impulso reunia al hombre en amistosa sociedad con su semejante, y que juntos los conducia al pie de los altares: que era uno mismo el autor de la naturaleza y de la revelacion, y formándose de sus preceptos dos códigos diversos y enteramente opuestos, no pudieron explicarse los deberes naturales, sin dar en la irreligion, ni enseñarse la moral revelada sin ofender la naturaleza y la política. Pues-

tas en contradiccion, unas veces se sacrificó la religion al bien público, otras la razon á la autoridad; y estas dos fuentes de conocimientos, encomendadas á diferentes personas, produxéron dos clases de ciudadanos, dos sectas siempre opuestas, y siempre discordantes, que dividieron la sociedad con su doctrina, sacrificáron á sus intereses la razon, el bien del estado, la religion misma, sin que el desprecio que recaia sobre el comun objeto de su culto, les inspirase alguna vez una dulce y saludable tolerancia.

Así lo dictaba la razon, y esto exígia el honor de la misma divinidad. La santa voz de la naturaleza que resuena á veces en lo profundo del corazon mas perverso, acusaba al hombre su crimen, y le convidaba con la paz, el amor y la fraternidad; pero un mundano interes le hizo sordo á ella, y precisándole á tomar á la divinidad por cómplice en sus maldades, apoyó en el cielo las injusticias y desórdenes que cometió sobre la tierra. Nació la sombría supersticion, hija del temor y la ignorancia; y los débiles espíritus tocados de ella, transformáronlo todo como por un encanto mágico en las formas, que le agradó á la imaginacion amedrentada. La naturaleza, el templo augusto donde resplandecen los benéficos atributos de la deidad; el universo, la obra de su bondad y sabiduría, se desfiguráron convirtiéndolos en un teatro de la cólera de Dios irritado contra las obras de sus manos.

Consideremos las supersticiones insensatas de los pueblos ignorantes, sus prácticas ridículas, y sus ideas sobre la Divinidad, las mas extrañas y sacrílegas. ¡Cómo se proscriben de la tierra los placeres inocentes, la alegría, el gozo sencillo de un corazon recto! ¡Cómo se abisma al hombre en la mas negra y feroz melancolía! ¡Y cómo imponiéndole las mas duras privaciones, él se lamenta de su funesta y triste situacion, y abandona desmayado el cuidado de mejorarla! ¡Cómo pasa su

vida en el llanto y en las lágrimas, y pesaroso de haber nacido se ocupa solo en suspirar por el tardío y deseado fin de su existencia! La religion, el consuelo de sus males, se le viste de espanto, de lobreguez, de terror y de tristeza, y se le presenta adornada con monumentos fúnebres, y con eterna perspectiva de sombras pálidas y horribles. En lugar de sus divinos preceptos se substituyen las extravagancias de la razon humana: la ley divina como si fuera insuficiente para el logro de la felicidad, se cubre y desfigura con las invenciones de los hombres: ya el desempeño de los oficios civiles, el trabajo, el cuidado de su casa, el cultivo de un campo, la industria, la defensa de la patria son empleos de imperfeccion, de mancha y de pecado, y consagrados de este modo el ocio, la inutilidad y la pereza, fuentes de los vicios, se relajáron los vínculos de la sociedad, y se menospreció su bien y su engrandecimiento.

Los pueblos se envileciéron con un terror pánico y servil; degradados y embrutecidos, cayéron en la indolencia; no buscáron la fuente de sus males; sufrieronlos con estúpida paciencia, y esperáron en vano de un acto extravagante el eficaz remedio de sus calamidades.

El Estado que abrigó en su seno estas opiniones, vió menguar por grados su felicidad; pero quando de ellas nació el fanatismo, todo se conmovió y vino al suelo. Armado y violento quiere poner por obra las locuras mas horrendas: nada alcanza para contener este monstruo desatado; enfurecido contra el freno, irritado contra los estorbos, semejante á un torrente despeñado que hinche sus corrientes con los diques, y encrespado salta por ellos, arruina y arrastra quanto encuentra; así el fanático embiste con la humanidad y sus derechos, atropella las leyes, desprecia y pisa las potestades, y trepando hasta el cielo arranca el cetro á la Deidad, se asienta en su trono, y de allí

dispara en nombre de ella los rayos de venganza.

¡Qué de horrores! ¡Qué trágicos sucesos! ¡Qué sangrientas escenas no presentó sobre el teatro del mundo! ¡Los hombres divididos en sectas y facciones sedientas de sangre, respirando muertes y carnicería, y meditando su propia destrucción! ¡Ay, y con cuánto dolor mio tiendo la vista por los pasados acontecimientos, cuya memoria debiera estar cubierta de exécracion! Oh! ¡porqué la posteridad de tantas víctimas, no habrá corrido un velo impenetrable por las páginas de la historia mas llenas de crímenes y de abominacion! ¡El hombre formado á la imágen de la Divinidad la transformó en un ser parecido á él, y agitada de sus mismas pasiones y debilidades! ¡Dioses hambrientos á la semejanza de los hombres, no fuéron apaciguados sino con libaciones, ofrendas y sacrificios! Dioses interesados se apropiáron los frutos del trabajo y del sudor: Dioses implacables y descontentadizos exigiéron perpetuo é incesante culto: y Dioses mudables hicieron la naturaleza un eterno juguete de sus voluntades y de los caprichos de sus adoradores.

En sus tiempos se encendiéron las hogueras para abrasar las víctimas destinadas al holocausto: torbellinos de humo, torrentes de fuego se levantáron por los templos para aplacar los Dioses criadores, destruyendo en voraces llamaradas sus inocentes criaturas: arroyos de sangre inundáron los altares de los Dioses mansos y pacíficos: las bóvedas sagradas resonáron con los agudos alharidos de los infelices sacrificados en honor de Dioses antropófagos: los Sacerdotes venerables arregazadas sus ropas, armados de cuchillas cortadoras tuviéron las augustas funciones de degollar útiles y mansos animales; y tintos en su sangre arrancarles con sus santas manos las entrañas aun palpitantes, para observar entre las agonías de la muerte en los músculos yertos y denegridos, los destinos de los hombres y las voluntades de sus Dioses.

¡Dichosa la humanidad, si aun así hubiera logrado aplacar á los Dioses, que en su furor demente se habia imaginado; y si los fingidos crímenes de los hombres reunidos sobre una hostia se hubiesen espiado entre las llamas, ó labado con una sangre cargada de maldiciones, ella se ahorrára otros mas horribles y atroces espectáculos!

Esposas arrojadas vivas en la pira en que ardia el lívido cadáver de su Esposo.... los esclavos y sirvientes sumidos en la horrible obscuridad del sepulcro de sus amos.... los penitentes desgarradas sus carnes, arrastrando por el quieto silencio de las sombras de la noche las pesadas cadenas atadas á su cuerpo ensangrentado.... naciones enteras armadas con los símbolos de la religion y la penitencia, y con los instrumentos asoladores de la guerra, en medio de la corrupcion, del libertinage y desenfreno, desamparar los hogares patrios, marchar á incógnitos países por sendas solo marcadas con sangre y con delitos, y usurpar en nombre de su Dios las posesiones de su próximo.... el pacífico Ciudadano espiado en el sagrado asilo de su casa..... hasta en el respetable secreto de su corazon.... la calumnia autorizada y protegida, justificada la infidelidad y el crimen, mandada la traicion, consagrada la inhumanidad, santificado el furor y las tiernas señales de la compasion, la lástima y la piedad acusadas y convertidas en delito, y el amor... yo no puedo describir tales horrores.... ¡Quien me diera el poder espiar con mi llanto y mi dolor todos los crímenes que sugirió el error y la barbarie! ¡Cuán ménos funesto le hubiera sido al linage humano dormir en el lecho de una débil y tranquila ignorancia, que despertado agravar los males con los furores del fanatismo y del sanguinario error! Abrid los fastos de la historia ¡ó hombres! y mirad quienes maquináron en el secreto hipócrita contra los tronosque ensangrentáron, y con doctrinas sediciosas fraguadas en el secreto mináron el orden,

la autoridad , y trastornáron los gobiernos vacilantes entre las luchas de las opiniones erradas , sublevando los súbditos seducidos contra sus legítimos soberanos! ¡Quiénes por falsos dógmas regáron la tierra con la sangre y lágrimas de los miserables , y se enriquecieron con los frutos de su trabajo y de su industria! ¡Quiénes forxáron las cadenas para oprimir á la desgraciada humanidad , y retenerla en una vil y vergonzosa servidumbre! ¡Quiénes apoyados en doctrinas falsas mancháron sus manos avaras con el hurto y la rapiña , affigiéron al débil miserable con el peso de sus injusticias y poder , sembráron la discordia en el asilo de la paz , lleváron el llanto , el luto y la tristeza á la morada del gozo y del contento! ¡Quiénes á los hombres fugitivos de sus fatales destinos persiguieron con dagones , y arrancando bárbaros y crueles á los niños inocentes de los pechos de sus madres les hicieron pasto de perros hambrientos y voraces! Quiénes.... yo me estremezco , mis ojos se arrasan de lágrimas , y mi mano trémula apenas puede escribir.

¿Dirá alguno que la supersticion y el fanatismo provienen de las pasiones é intereses , no de la ignorancia y el error? Aquellos les engendran , es cierto , en los ánimos pervertidos por las falsas opiniones ; pero estos los apoyan y justifican cubriéndoles con el manto de la religion , y con los pretextos tantas veces mentirosos del bien público y del honor de la verdad. ¡Razones especiosas , que paliásteis el orgullo , la ambicion y la codicia , disfrazasteis con la piel del corde-ro el lobo cruel y carnicero , justificasteis á los ojos de la plebe ignorante el crimen y la iniquidad! Hom-bres alucinados , desconfiad de los que por intereses de la religion os hacen desgraciados ; el honor de Dios está en el bien de sus criaturas ; las guerras emprendidas por la causa del cielo , cesarían sino se alcanzáran las victorias en la tierra.

¡O hombres sinceros! abrid las historias y con-

venceos de ello; pero no leais aquellos historiadores asalariados, que vendieron su talento á un poderoso comprador, que prostituyeron su pluma á la fortuna y á la gloria de una secta, á un sórdido interes, incensando con una servil y mentirosa adulacion al ídolo que mantenía sobre los espíritus el imperio del error y la servidumbre; la fuerza ignorante, por justificar la usurpacion ha violado la verdad, y cometido las profanaciones mas sacrílegas; y quando la instruccion y las luces penetren por los estados, se verá entónces á los enemigos de su felicidad, pálidos y asustados temblar en su presencia.

¡Cuál es pues este maquiavelismo político, que por conservar al pueblo en la subordinacion y dependencia, ha echado mano del engaño y la mentira! ¡Extraño proceder! ¡Será acaso que al hombre se le conduce á la felicidad por los senderos del error! ¡El hombre estará pervertido hasta tal punto que conociendo el bien tenga necesidad de la seduccion para mostrársele amable! ¡La naturaleza le habia dado tan poca propension hácia su felicidad, el interes tendrá para él tan poco atractivo, que viéndole no corra en pos de él! ¡Las invenciones humanas serán para gobernarle mas poderosas que las eternas y sabias leyes de la naturaleza! ¡La ciencia de un mortal suplirá los defectos del Autor del Universo, y enmendará los vicios de sus obras! ¡O ya mas bien, la funesta ambicion destinando al hombre á un término que no le señaló naturaleza, habrá tenido que presentarle un impulso que ella le negó! ¡La ignorancia será acaso ventajosa, y hará al hombre un ciudadano mejor y mas sometido! ¿Pero si la sumision es justa, por qué exigir la por medios falsos? ¿Si la ley es buena, se hallará su razon en el capricho del hombre, o en el orden eterno é invariable de las cosas? ¿Si la ley es conveniente, para qué ocultarla al súbdito? ¿Y si no lo es, por qué seducirle á riesgo de que descubierto

el fraude pierda la importante confianza que debe tener en el gobierno, y se recele de obedecer los preceptos verdaderamente útiles á su felicidad? ¿No será de temer que desengañado un dia diga dentro de sí mismo: „Las leyes que anunciadas con un terrible y „magnífico aparato se dicen baxadas del cielo, inspiradas por un númen tutelar, las he descubierto „manchadas de error y de injusticia? ¿No será posible que mis xefes me engañen, que estas inspiraciones, esta santidad, estos deberes sean pretextos del „interes, y los instrumentos de mi opresion? Sacudamos pues este yugo injusto; rompamos estos lazos; „exâminemos los títulos de los que nos gobiernan, y „resolvamos el enigmático y misterioso problema de „nuestra obediencia.

¿El ciudadano ignorante no podrá dar entónces en los escollos mas peligrosos, y sacar consecuencias subversivas del órden y de la autoridad? ¿No seria de desear en este crítico momento se hallase penetrado de las sabias máximas de la legislacion y la política, y que para salir del laberinto tuviera en sus manos aquel hilo delicado que se esconde en el santuario de los gabinetes? ¿Le será perjudicial el conocer los verdaderos motivos de sus acciones, no obrando jamás sin la perspectiva de su felicidad? ¿Obedecerá con gusto las leyes cuya benéfica influencia no percibe? ¿O ya no será el colmo de la injusticia y la barbarie hacerle un delito su transgresion, y castigarle por su desobediencia? ¡Pero qué digo! No es mi ánimo disculpar á los delinquentes, y justificar el crimen: solo intento, legisladores de los hombres, árbitros de sus destinos, haceros entrar dentro de vosotros mismos, para que reflexioneis si los súbditos podrán respetar una ley de cuya justicia no están persuadidos, y si no conociéndola, las penas con que las sancioneis podrán producir en sus ánimos mas que un odio invencible hácia vosotros, y convertirles en unos viles hipócritas,

falsos y desgraciados. ¿Habrá nacido el hombre para seguir ciegamente los agenos caprichos, para ser un juguete miserable que se mueva á discreccion de la voluntad de otro, ó será el señor de sí mismo y de sus acciones? ¿Un ente dotado de razon para gobernarse, de un entendimiento capaz de enamorarse de la virtud siempre que conozca su belleza? ¿Y siendo un ser razonable y libre, podrá cautivando su entendimiento rendirse sino á la verdad y á la evidencia? ¿Qué podrá obrar en su favor la seduccion y la ignorancia? ¿Un pueblo de hombres se hará un rebaño de seres envilecidos y degradados, reducidos á la clase de las bestias sin tener su instinto, tomarán sus costumbres, olvidándose de la dignidad de su alma en que está gravada la imágen de su criador. Esclavos abatidos de los vicios, sin energía, sin talento y sin virtud, no querrán el bien, pues no le conocen; y privados de los medios de mejorar su situacion, se corromperán en la miseria y en el desaliento. La falsedad, el engaño, la doblez, la hipocresía y la perfidia, las negras sospechas y la inquieta desconfianza serán los frutos de un alma en que no se sembró sino fraudes, humillaciones y temores. El hábito continuo de padecer y sufrir ultrages, destruirá la sensibilidad de su corazon, y endurecido se hará cruel y despiadado. Feroz y bárbaro pagará á otros el mal con la misma inhumanidad que él lo ha recibido; y la costumbre de doblar á todos su cabeza, y de someter su espíritu le inspirará la caterva de vicios que afligen al esclavo.

¿Y serán estos los ciudadanos generosos que abrazados en el amor de la patria, é impelidos por un heroismo noble sacrifiquen su vida por defenderla? ¿Y se sacarán de entre estos los jueces incorruptibles que jamas abran las manos al sórdido interes, ni se manchen con rapiñas é injusticias? ¿Y los sabios ministros que lleven con mano firme las riendas del gobierno, y le rijan con equidad y con acierto? ¿Y en medio

de la ignorancia, de la estupidez y la baxeza se formarán aquellos genios vastos que rompiendo las cadenas de los hábitos arraigados en una nacion, y de las erradas opiniones en que reposa, abran nuevos caminos al entendimiento, formen gloriosos proyectos que inmortalicen su nombre, y la den un eterno impulso hácia su felicidad? Y de aquí saldrán... no: reconcentrados en sí mismos anhelarán solo á endurecerse contra la fatal suerte que los oprime; reducidos á la miseria, privados de los placeres, pondrán su felicidad en la paciencia estúpida y en el duro sufrimiento. Sin conocimiento de los medios de evitar sus desgracias, sin valor para arrancarse de ellas, formaránse una moral feroz, negativa y bárbara; por colmo de su perfeccion procurarán y aspirarán á igualarse con las bestias: la tristeza y melancolía engendradas por las privaciones y el dolor, harán su espíritu sombrío, feroz y misantrópico, y reduciéndoles á un egoismo pernicioso, les inspirarán una estúpida indolencia, un helado estoicismo, y una fria indiferencia hácia la felicidad y la suerte de su patria.

¡Y ojala que en estos miembros jamás llorara la patria sino su inutilidad! ¡Plugiera á Dios que en el sombrío interior de un corazon que nunca se franqueó á la alegría, al gozo y al placer, que en el ocio y desvaríos de un espíritu jamás ocupado de su felicidad, no se concibiesen los delitos mas horrendos y las ideas mas abominables! ¡Qué no habrá que temer de unos hombres que imposibilitados de mejorar su suerte, nada tienen que perder sino la vida que aborrecen; nada que esperar sino el término de sus desdichas; y nada mas en que ocupar una imaginacion exâcerbada en la opresion, que en meditar una segura y completa venganza, y dar una prueba funesta de que jamás se hollaron impunemente los privilegios de la humanidad, y los derechos respetables de los hombres!

El soberano que descuida de la instruccion de sus

estados, y no procura sacar á sus pueblos de la ignorancia en que miserablemente se corrompen, omite el medio mas humano, seguro y legítimo, para contenerles en la dependencia y sumision. ¡Qué bastará ordenar y publicar leyes, bastará hacer sentir á los súbditos el peso de la autoridad, aterrarles con amenazas y castigos, exígir juramentos que detesta la conciencia, para conseguir un pronto y fiel obediencia! Es ciertamente no conocer el corazon del hombre, el manejarle por los resortes del temor, y el conducirle á la semejanza de las bestias por las riendas de la autoridad, pues teniendo todo hombre un sentimiento aunque confuso de su independencia, dictado quando ménos por su amor propio, cree que sin razon no hay ni obediencia justa, ni autoridad legítima, y basta un solo impulso de este amor para hacerle atropellar todos los términos de la equidad, ignorando los motivos que debieran contenerle.

¡Qué extraño será pues que á cada paso se quebran ten las leyes, y que infinitas hayan tenido jamas la debida execucion, si se ignora su espíritu y los principios de justicia que las dictaron! Yo no quisiera individualizar mi crítica; pero quando veo aun permanentes los restos de la ferocidad y barbarie feudal, eludidas unas leyes, y menospreciada la sancion de otras; quando á pesar de toda su utilidad contemplo deshonrados tantos empleos de la Sociedad, envilecida la profesion del labrador y negociante, pereciendo en el desprecio, la miseria y abandono al bravo soldado y al atrevido marino; y despues les comparo con los que sin retribuir servicio alguno al estado, nadan en la opulencia y los honores, nadan en las lágrimas y sobre el sudor de los infelices que los sostienen; quando veo todo esto, me convenzo que la ignorancia de los verdaderos principios del orden autoriza y consagra tales escándalos, injusticias y desarreglos.

Y á la verdad ¿qué valen todas las ordenanzas, si

el le
será
vero
peri
las
hue
pod
rigo
arra
bas
una
Mo
toc
y
su
lab
y

las
á
co
de
bu
vo
tá
cu
la
as
de
ap
la
lá
á
si
se
c
F

el legislador no reforma las costumbres? ¿Y éstas cuáles serán si la sana opinion no las gobierna? La opinion, verdadera soberana de los hombres, cuyo dilatado imperio se extiende desde los palacios de los Reyes hasta las cabañas mas humildes; desde el Sultan sobervio que huella todos los principios de la humanidad, desde el poderoso contra quien viene á estrellarse todo el vano rigor de las leyes, hasta el esclavo envilecido que arrastra cobarde el peso de sus cadenas; la opinion, basa sobre que se levantó la grandeza y el poder de una potencia que hizo temblar en sus tronos á los Monarcas mas poderosos; la opinion, que retiene á todos en su deber, é inspira las acciones mas heroicas; y finalmente la opinion, que previene el crimen en su fuente, y pone las leyes en un respeto mas inviolable que todo el aparato de los Tribunales, Magistrados y Ministros.

Mas, el error y la ignorancia no solo descomponen las ruedas de esta máquina política, sino que privan á los Estados de la prosperidad que dimana de los conocimientos útiles de las artes, de la industria y del comercio. Los pueblos ignorantes en la física atribuyendo todos los fenómenos naturales á la inmediata voluntad de alguna divinidad amiga ó enemiga, vejetaron en una resignacion estúpida con ella, sin procurar el prevenir por medios naturales, ó corregir con la prudencia humana su funesto influxo. Si la peste asolaba los hombres y los ganados, lo que escapaba de su contagio, caia baxo el sagrado cuchillo para aplacar al Dios que la enviaba: si la esterilidad affligia las campiñas á que el cielo negaba sus rocíos, las lágrimas que en vano derramaba el labrador, bastáran á fecundarlas si con ellas hubiera regado sus campos: si los pantanos que infestaban la atmósfera, si el insecto devorador de los frutos de la tierra amenazaba con las hambres crueles y la mortal peste, el tiempo precioso gastado en ridículas extravagancias hubiera

sobrado para agotar la fuente de los males, si la ignorancia no la hubiera cercado de obscuridades y tinieblas. ¡Quál fué el pavor del hombre, cuál su consternacion y espanto á la vista de los fenómenos aun mas bienhechores y sencillos! Quando la naturaleza por limpiar el aire cargado de dañosas exhálaciones y vapores, preparaba en las pardas nubes el rayo y la tempestad para consumirlos y precipitarlos, postrado el hombre temeroso levantaba sus manos trémulas al cielo, y atraia sobre su cabeza el rayo con aquellos medios de que se valia para ahuyentarlo. Quando los alimentos corrompidos, la habitacion enferma, el vestido sucio y el régimen perjudicial le privaban de la salud y la alegría, los amuletos y tálismanes se empleáron solo para restablecerlas. La necia persuasion de los dias aciagos y fatales, las pueriles observaciones de la astrología caprichosa ¡quántas veces interrumpiéron los negocios mas interesantes de la vida! ¡Quántas los fuertes guerreros desanimados con un casual suceso, intimidados con el siniestro canto de un ave despreciable, dexáron caer la espada de la mano, y resistiéndose á pelear sufrieron el vencimiento y la derrota! Y ¡quántas aquellos míseros reyes y poderosos conmovidos con la obscuridad de un eclipse, ó con la nueva aparicion de un cometa en presencia del fatal y supuesto mensagero de su ruina, tembláron despavoridos en sus tronos y palacios!

Jamás acabára si me empeñase en recorrer todos los males que le viniéron al hombre por la ignorancia y el error. Yo tendria que mostrar la agricultura, único manantial de las verdaderas riquezas del Estado, aniquilada, careciendo del socorro de los importantes instrumentos que la hacen florecer, y gimiendo de verse oprimida con feudales costumbres, y egercida por brazos despreciados de quien solo tiene por glorioso destruir á los hombres en la guerra; las artes y los oficios sin máquinas para egercerlos, sin métodos razonados para

enseñ
bado
escla
cielo
la p
por
men
sens
sinc
her
mal
mie
las
po
est
co
for
qu
da
ag
pr
oj
le
ex
su
er
fo
P

ti
e
a
d
c
á
c

enseñarlos , destituidos del auxilio de las ciencias, trabados con una rutina miserable, y abandonados en manos esclavas y menesterosas ; las ciencias , estos dones del cielo , hijas y frutos queridos de la abundancia y de la paz , las ciencias , esclavizadas en gremios é incorporaciones , siervas de los partidos y iacciones, instrumentos para eternizar los intereses , las discordias y disensiones, empleadas no en buscar con sinceridad la verdad, sino en explicar , en justificar los usos y preocupaciones heredadas, en mantener su imperio , en perpetuar sus males , y en obscurecer mas que en ilustrar el entendimiento. El comercio, este organo de las riquezas , de las luces y cultura de los pueblos, que mantiene las importantes relaciones entre los mas apartados y distantes; esta lluvia de oro que fertiliza los Estados, haciendo correr rios de leche y miel por las campiñas ; que fomenta las artes , la industria y el cultivo de la tierra; que aumenta los goces de la vida , y derrama la felicidad por las naciones ; el comercio precario sin una agricultura floreciente , hecho sin especulacion y sin principios , encomendado á gentes deshonoradas á los ojos del estado, coartado con privilegios odiosos, molestado con reglamentos bárbaros , limitado á compañías exclusivas , guerreras y conquistadoras , é impedido en su curso por intereses personales; y por fin, la industria envilecida , agoviada de impuestos y tributos, sujeta á formalidades que inventadas por promoverla, solo sirven para hacerla odiosa, y arruinarla.

¡ Y qué juzgaríamos de la mayor parte de las instituciones sociales, cuyo objeto si fué remediar los males, el efecto ha sido perpetuarlos y consagrarlos ! ¡ Qué de aquellos títulos y nombres por cuya virtud se ha mudado la naturaleza de los hombres y las cosas, y hecho del servicio público un testimonio de baxeza, y adherida á las exênciones y privilegios la idea de elevacion y de grandeza ! ¡ Qué de las fundaciones y obras tenidas vulgarmente por piadosas , testimonios eternos de la

vanidad, ó ya de una caridad poco ilustrada, que empobrecen á los sanos por curar á los enfermos; enriquecen á los ricos sin aliviar á los pobres, que dan fomento á la olgazanería, sin darlo á la piedad, cuyos objetos eternizan, que extravían los sentimientos naturales, y agravan todos los males sin remediar ninguno! ¡Qué de aquellos ramos los mas importantes, y tan descuidados que apenas los legisladores modernos se dignan contemplar! Hablo de los ramos diferentes de la educación moral y física que se hallan en el estado mas deplorable y lastimoso, sin que nadie procure abrir los ojos para ver los abusos y máximas dañosas que la arreglan, y hacen de la vida humana una cadena de miserias tan continuas que desde la cuna hasta el sepulcro puede el hombre contar por sus desdichas los momentos todos de su existencia.

Salido á luz, agarrotados por preocupaciones bárbaras sus miembros delicados, se le prohíbe la inocente libertad, la acción y desarrollo de su cuerpo; alimentos nada saludables le dan los primeros xugos que alteran su organización y sus humores, y madres y amas ignorantes le sujetan á reglas caprichosas, y las primeras ideas que le infunden son el primer eslabon de su miseria. Ya grandecito se le pone baxo la dirección de pedagogos impertinentes, ó de maestros enfadosos que con el azote enarbolado solo intentan inspirarle el encogimiento y el terror, intimidar su inocente corazón, y privarle de la dulce y pura alegría que solo se gusta en aquella tierna edad; abrumar su entendimiento con máximas, reglas y preceptos que no es posible á un jóven percibir, y sembrar en su alma las semillas del error y la falsa ciencia. Pasando á las Universidades, allí es donde el pedantismo y la charlatanería le aturden á gritos, y á puros trabajos y fatigas logra retener en la memoria aquella bachillería decorada con el pomposo nombre de ciencia y facultad, monumentos vivos de la ignorancia de nuestros antepasados, y testimonio ir-

refra
i qu
ra
trad
mor
gan
quie
sub
en
edu
de c
que
acer
trist
me
tenc
com
por
frus
los
mis

des
dest
virt
de
de
Las
las
el c
bax
á c
bag
por
el v
la
por

refragable de la extravagancia de los sabios. ¡Qué libros! ¡qué métodos! ¡qué materias! ¡qué ideas! Todo admira y asombra la imaginacion del hombre sensato é ilustrado. Dichoso el jóven que nada aprendió, ó que al momento lo olvidó: él no tendrá que combatir largamente contra el error arraigado ya en su alma, quando quiera entrar en la carrera de la verdadera ciencia. Si sube á los empleos públicos, allí verá con las lágrimas en los ojos los fatales efectos de la ignorancia; y si la educacion le dexó algunos restos de sensibilidad, estará de continuo atormentado á la vista de los males públicos que dimanar del error: y quando sus años le vayan acercando á la soledad del negro sepulcro, aun en aquellos tristes momentos los espectros de la supersticion...yo me callo y gimo al considerar como la ignorancia ha tendido por todas partes su velo obscuro y tenebroso; como el error semejante á un sutil veneno ha cundido por las naciones, ha infestado los mejores establecimientos, frustrado las intenciones mas sinceras, hecho degenerar los usos mas provechosos, y llevado á todas partes la miseria, la desolacion y la infelicidad.

El hombre degradado por el error y la ignorancia desconoció su origen, su naturaleza, sus deberes y su destino; tomó un carácter feroz y melancólico, y convirtió la tierra en un valle de lágrimas, en un campo de miserias y desolacion; hizo de la sociedad el teatro de sus crímenes, y el fatal instrumento de sus desdichas. Las pasiones bienhechoras fuéron el origen de los delitos; las ciencias los baluartes del error: las artes, la industria, el comercio y el trabajo, el sello de la ignominia y la baxeza; y ya palpando en las tinieblas, ya fluctuando á discreccion del error no se encontró jamás sino con bagíos, escollos y monstruos que le hicieron suspirar por el término de su vida miserable. Corramos pues, el velo por este quadro espantoso y lúgubre; fixemos la atencion sobre objetos mas risueños y agradables; pongamos al hombre en las sendas que le trazó la

sabia naturaleza, y abriendo á su vista el libro de su destino, hagámosle leer en él la página en que con eternos é indelebles caracteres está escrita la necesidad de la instruccion y de las luces, para seguir en paz y quietud el círculo que ha de describir sobre la tierra.

SEGUNDA PARTE.

Si hay alguna tradicion antigua constantemente reconocida en casi todos los pueblos de la tierra, es que los Dioses que tocados en el olimpo de los males de la humanidad se dignáron baxar á socorrerla, eligiéron el medio de instruir á los hombres, y de llevarles á la felicidad y á la virtud por el camino de la verdad y de la sabiduría. Ellos así como los grandes legisladores y filósofos conspiráron como de acuerdo á combatir la tiranía de la ignorancia, y á derribar el imperio del error, que sostenidos sobre ilusiones falsas y sobre opiniones erradas y venerables reducian á los hombres á la fatal necesidad de ser malos é infelices por principios asentados de sectas y sistemas. El vicio no era pues en su sentir mas que un error practicado, y la virtud no otra cosa que la sabiduría aplicada á la conducta de la vida; una ciencia que desnudando los objetos de los falsos colores con que les adorna el error y la ignorancia, arrastra al hombre de un modo irresistible hácia lo bueno con la fuerza de la evidencia y del imperioso atractivo de la verdad. La instruccion ha sido pues en el entender de todos los sabios, la basa fundamental de la prosperidad de los estados; y la experiencia de todos los siglos tiene acreditado que las naciones ilusas é ignorantes, que por muchos años gimiéron en la infelicidad y la miseria, no se levantáron á la cumbre de la felicidad hasta que adquiriéron luces, y cultiváron la instruccion y la sabiduría. Los enemigos de los hombres empeñados en llevar á execucion los proyectos que concibiéron

de saquearlos y envolverlos en sus cadenas, quisieron tenerlos siempre rodeados de tinieblas, y adormecidos en el sueño vergonzoso del error.

Mas si ellos por aumentar la suma de la felicidad, y poner á cubierto sus derechos naturales, juzgan conveniente reunirse en estrecha sociedad, y estableciendo leyes, magistrados y soberano, organizarse y erigirse en lo que llamamos un pueblo y un estado; cómo podrán lograr el fin de su asociacion, y evitar los males á que está expuesta, no teniendo los precisos conocimientos en la ciencia del gobierno? ¿Cómo sin la moral de donde ha de tomarse el conocimiento del hombre y de sus móviles; sin la política que enseña los fundamentos del gobierno y sus fines, y establece reglas seguras para concordar los intereses particulares con los de la sociedad general; cómo sin estos auxilios podrán formar una legislacion justa y sabia? ¿Hacer una justa distribucion de los poderes esenciales de toda constitucion, fixar los límites que deben separarlos, y arreglar los derechos y deberes del estado gobernante y gobernado para que la máquina social siga su marcha en orden, sin que las pasiones y los intereses sediciosos la retarden, ni los impulsos del poder arbitrario y despótico la aceleren y precipiten?

¿Para desatar y resolver varios problemas de la política, complicados y difíciles en extremo, quando las relaciones sociales llegaron á multiplicarse demasiado; ¿no será preciso entrar en indagaciones sutiles, y acaso valerse de las luces que la historia nos ha transmitido sobre los antiguos y sabios pueblos de la tierra; tomar consejo de su experiencia, que es la mejor maestra, y el verdadero crisol de los establecimientos, y sacar una vez provecho de sus errores y sus desgracias? Pero no pensemos que sería conveniente, ignorando los verdaderos principios del gobierno mirar sus instituciones sociales con un ciego respeto, y reputarlas por unos modelos dignos de una servil imitacion. La ciencia de

las relaciones, poco conocida en la antigüedad no pudo dictar todas sus leyes políticas, fundadas muchas de ellas sobre preocupaciones y costumbres perniciosas; ni los historiadores casi todos atentos á ensalzar las hazañas de sus héroes, cuidáron siempre del objeto principal y mas interesante de la historia, el exámen de las causas que produxéron ciertos fenómenos políticos, y el dar una prueba incontrastable á la posteridad, de que solo han prosperado las naciones quando observáron con exáctitud las eternas leyes del orden y la sabiduría.

El conocimiento de estas leyes debe indubitablemente preceder á la formacion de un código digno de la humanidad; de un código en que no esten insertas aquellas rancias preocupaciones que vienen de mano en mano sin que nadie se haya dedicado á exáminarlas, y que solo le compongan los mandatos de la razon, y los preceptos de la naturaleza, que es la legisladora esencial suprema de los hombres. Las leyes de este código serían pocas, claras y sencillas; serían la expresion de la voluntad pública; el deseo y el querer de todos los ciudadanos. Serían las mejores y mas justas, porque el individuo aspirando siempre á su mayor felicidad, no podria convenir en sacrificio alguno como de él no le resultase mayor bien. Ordenadas y dispuestas de modo que puedan comprenderlas todos los que tienen obligacion de observarlas, declaradas en la forma mas auténtica y magestuosa se incorporarán todas en el sagrado código nacional, y en él pues se hallan expresados con precision y claridad las acciones y los derechos de todos, no se dará jamás entrada á los ardides, á las falsas y sutiles interpretaciones de los Jurisconsultos, cuyos juicios cobraron injustamente de la ignorancia una veneracion estupenda y perjudicial. De este modo el soberano y el legislador podrán llegar á ser los émulos y la imágen de la divinidad, en cuyas obras resplandecen á un mismo tiempo la verdad y la justicia, la

fecundidad y la simplicidad de los medios con la elevacion y nobleza de los fines.

Así el ciudadano tendrá ante sus ojos la regla de su conducta, y la norma de sus acciones: la ignorancia no le hará incurrir en la transgresion de sus deberes, en el olvido de sus derechos, ni le precisará á encomendar la defensa de ellos á agentes mercenarios poco interesados en conservarlos, y el Estado ahorraría esta clase de gentes de ley, que los defectos de ella hacen indispensables, y ganaría no solo derribando sus escandalosas fortunas, levantadas sobre las privadas desgracias, sino tambien empleándolas en ocupaciones pacíficas y útiles al comun. Por este medio se atajarían las discordias y los pleitos que arruinan las costumbres, y consumen en los juicios forenses el patrimonio de los mayores, y el dulce fruto del trabajo; y por fin se lograría moderar esta autoridad que por su ministerio se ha alzado con un supersticioso respeto, enemigo de aquella justa igualdad que deben tener todos los miembros del estado. El soberano dando al público árbitros y jueces de paz, que sin las formalidades de foro, ni el estrépito de juicio decidiesen las contenciones legales, desempeñaría una de sus mas esenciales obligaciones, la de mantener la paz y tranquilidad pública en sus dominios.

Siendo la legislacion justa y el pueblo ilustrado, sería bien superflua la fuerza coactiva y el aparato militar de la justicia. ¡Extraña invencion por cierto! Fuerza armada para hacer executar el ciudadano su misma voluntad; terror y violencia para que obre lo que le es conveniente; estado habitual de guerra para mantener la paz! Pero dicen, hay súbditos díscolos y rebeldes: pero ¿cómo podrá serlo ninguno á su interés?

¿Tienenlo en quebrantar las leyes que solo deben mirar al bien público? Luego las leyes son parciales é injustas, pues perjudican á los particulares. Estos no conocen sus verdaderos intereses. Luego el gobierno

deberá ilustrarlos sobre ellos, sin lo qual no podrán ser súbditos obedientes. El malo tiene interés en su perversidad. ¿ Luego no es ventajoso el ser buen vasallo, y las leyes deben reformarse ; ¿ y caso que se subsistan se podrá jamás conseguir el que se observen ? El súbdito debe obedecer. ¡ Miserable recurso ! ¿ No tiene éste una ley primitiva impuesta por el Criador á todo ser sensible, y anterior á toda convencion humana, una ley inviolable é imprescriptible ? Pues ¿ á qual dará la preferencia ? ¿ En daño suyo desobedeciera á Dios por sujetarse al hombre ?

Jamás podrá un Estado evitar esta contrariedad sino se instruye en el conocimiento de las leyes que la naturaleza dió al hombre, y cuyo grande objeto es la conservacion y el bien estar de la especie humana. Con él podrá arreglar sus pasiones, y hacerlas servir sin violencia á la utilidad comun ; subordinar las inclinaciones y movimientos particulares, y acordarlos en la máquina de la sociedad, de modo que solo resulte uno general que ha de ser la prosperidad del cuerpo social y de sus miembros. Estos solo detestarán el vicio y las pasiones desarregladas, quando estén convencidos de sus funestas conseqüencias, y jamás amarán la virtud como no vean los dias del virtuoso coronados de honor y bendicion, y en su serena frente estampados el gozo y la paz en que su alma se inunda. Ser buen ciudadano y útil á la patria, solo será la suprema ley, quando solo se concedan á su observancia los honores y las distinciones públicas, y se persiga con una infamia inevitable lo que la es inútil, como lo que la es perjudicial. Entónces todos se apresurarán á desempeñar sus deberes por gozar á la sombra de las leyes de su proteccion y de la inestimable paz. Premiada la virtud y honrado el mérito, el padre de familias procurará inspirar su amor en el tierno corazon de sus hijos, que serán mas gloriosos con este patrimonio que con los vanos nombres, los títulos y las riquezas ; y llegará

dia
de
Esta
tenc
ble
pue
crín
hon
dula
bue
de
gus
dur
á s
abr
ojo
reti
men
fam
á t
vie
pre
ene
el
util
sin
de
ciu
pue
dic
pú
la
sen
y
com
pre

ser
ber-
llo,
stan
áb-
éste
ser
una
la
por
ino
na-
la
on
sin
na-
la
no
ial
y
los
ud
or
zo
la-
do
las
n-
li-
us
o-
id
rá
e
os
rá

dia en que desaparecerán aquellas gentes que infatuadas de una vanidad y de un honor extravagante afligen al Estado con el peso de su fastidio y de su inútil existencia: todos se harán aplicados, industriosos, de amable carácter, y de costumbres dulces, y la nación compuesta de tales individuos será rica, feliz y poderosa.

Y ¿cómo habian de verse en ella delinquentes? El crimen proviene de la ignorancia, que embruteciendo al hombre le hace ser feroz é injusto. Quien conoce las dulzuras de la virtud, la indecible satisfaccion de una buena conciencia, el precio del amor y de la estimacion de sus conciudadanos, respeta la opinion pública, y gusta del honor; se ve ligado al bien con unas ataduras que jamás podrá romper: de continuo presentes á su imaginacion estos motivos, no dará en su corazon abrigo á qualquiera idea que pueda envilecerle á los ojos de los hombres, por cuyos elogios anhela: en el retiro y el silencio le clamarán con gritos que no pueda menos de escuchar, y la imágen del honor y de la infamia, de la afrenta y de la gloria caminarán con él á todas partes. Pero si la ignorancia que abate y perverte el corazon humano, si el espectáculo siempre presente de la injusticia llega á debilitar la fuerza y energía de estos resortes, la sociedad está ya puesta en el camino de su ruina: si se tributan elogios á la inutilidad y al crimen, el ciudadano es fuerza que luche sin cesar, ó contra la opinion, ó contra el sentimiento de su deber; y quando la virtud del hombre y del ciudadano lleguen á hacerse diversas, el carácter del pueblo tomará el tinte de una inconstancia y contradiccion chocante y dura; y si el odio y el deshonor público, en vez de las acciones perjudiciales persigue la equidad y la honradez, entónces el vicio se presentará descaradamente cubierto de gloria y de alabanzas, y la virtud paciente y despreciada tendrá que apoyarse contra la ingratitud é injusticia de los hombres en los premios que se la muestran á lo léjos, ó en la dulce

é interior satisfaccion del bien que ha practicado.

¿ Y en una sociedad como ésta , se presentarán en los castigos exemplares las lecciones de la moral ? ¡ Ah! El terrible y furioso aparato de la justicia que persigue un criminal , llenaría de horror y de estremecimiento á unos corazones blandos y sensibles á las penas; aquellos móviles que al hombre le conducen hacia lo bueno por las sendas del terror y la servidumbre, apoyos débiles de la rectitud de un corazon viciado ; las penas, aquellos males con que se amenaza y escarmienta al miserable que no tiene bien alguno que conseguir con la observancia de una ley ; las penas tan superfluas quando la ley es sabia , y tan inútiles quando sancionan leyes contrarias al interes individual , y que jamas produxéron sino hipócritas ó desgraciados ; las penas no debieran hacer las veces de la opinion , ni servir de diques para evitar los males que la ilustracion sola puede prevenir y atajar en su origen : y por siempre quedarán proscriptos aquellos bárbaros y atroces espectáculos reprobados por la humanidad y la política, en que con una fria y reflexá lentitud , en medio de una farsa ridícula é insultante se le arrastra al delinquente al último suplicio.

Porque á la verdad ; quiénes son las víctimas que en estos trágicos y sangrientos sacrificios se inmolan á la vindicta pública ? Hombres miserables que desde su nacimiento fuéron ultrajados por las leyes , y de los brazos de la naturaleza trasladados á los de la miseria y abandono : desgraciados, que de la sociedad no recibieron ni la educacion ni la subsistencia á que tenían derecho, ni otros cuidados que el de destinarlos á los trabajos duros , inhumanos y aun homicidas ; infelices, que jamas pudieron aprender los medios de ganar con honradez su sustento , ni sintieron una sola vez el dulce placer de la independencia de una condicion privada, y de la tranquilidad doméstica ; hombres que interiormente convencidos de la injusticia de su mísera situa-

cion
que
repa
que
amal
los
pruc
las
los
su
el
pade
aven
que
seria
bené
causa
rable
los
benig
virtu
y at
I
lo q
incli
Mas
nada
capa
el d
al h
opue
por
bilid
Esta
la ig
á ac

cion no tuvieron otros medios para arrancarse de ella que abandonarse á los desórdenes y los delitos, no reparando en la pérdida del honor y las comodidades que no tenían, ni exponer una vida penosa que no amaban.

Mas el hombre instruido busca su bienestar por los medios infalibles que le sugieren la sabiduría y la prudencia: no obra contra las leyes, pues conociendo las consecuencias de la transgresion, nada le mueven los bienes momentaneos que esta pudiera acarrearle; ama su vida, su honor y su fortuna, y nada arriesgará por el crimen; conoce sus derechos y obligaciones, y si padece alguna vexacion, tendrá por mexor sufrirla que aventurar en riñas y pendencias su justicia y el sosiego que disfruta: es compasivo, y condolido de las miserias ajenas las remedia con ternura y con amor: es benéfico, pues quiere ser feliz con la felicidad que causa: es justo; la conciencia del crimen sería intolerable á su alma noble y generosa: es templado, pues ve los felices efectos de la moderacion y frugalidad; es benigno, consolador, afable, paciente, humilde, y en todo virtuoso, pues ha gustado de la virtud las dulzuras y atractivos.

Dirá acaso alguno que el corazon rehusa á veces lo que dicta el espíritu, y que la voluntad puede inclinarse á un partido que la razon desaprueba. Mas entónces no sería ya la voluntad ciega indeterminada, y regida por el entendimiento, sino una potencia capaz de conducirse á sí misma, y de obrar contra el dictámen de aquel; una facultad capaz de mover al hombre en un sentido contrario, ó en una direccion opuesta á la de su espíritu; y en este caso arrebatado por contrarios movimientos quedaría en una imposibilidad fatal é insuperable de abrazar partido alguno. Esta contradiccion, esta lucha es pues un efecto de la ignorancia ó del error, que á veces arrastra al hombre á acciones que el corazon rehusa, ó de hábitos viciosos,

y perversos que arraigados en el alma estorvan el seguimiento de un bien opuesto á ellos. Pero ¡ feliz condicion la del hombre! Él tiene un entendimiento para descubrir los falsos alhagos, y penetrar las sugerencias engañosas de un apetito desordenado, y una voluntad para resistir al dictamen de un entendimiento alucinado en su daño, y pervertido por el error. ¡ Dichosa y sabia union de dos potencias diversas! El hombre no podrá correr á su desdicha sin romper estos dos frenos, sin arruinar la doble barrera que se opone á su mal, y sin caminar á un tiempo mismo contra el sentimiento y la razon, contra la inclinacion de su naturaleza, y el dictámen de su espíritu.

Con el órden, la justicia, la paz y la virtud, producidos por la sabiduría se acrecentará la poblacion del estado; ella aumentará las riquezas, y éstas su poder; y la nacion levantada á presencia de las potencias que la cerquen, se conciliará por su grandeza sus temores y respetos. Contra ella no se formará ninguna de aquellas coaliciones secretas en que la política mezquina y envidiosa concierta la ruina y desmembramiento de sus rivales; todos se guardarán de acometer á quien sabe sus derechos, y puede defenderlos; y á quien combate y sostiene su causa con la fuerza y la razon, con la espada y con la pluma: antes bien la tomarán por medianera en todas sus desavenencias, y como juez natural de sus pretensiones mutuas arreglará sus acciones y derechos: será árbitro de la guerra y de la paz, dará el tono en todas las discusiones políticas, y tendrá en su mano la balanza que mantiene el equilibrio del poder entre todas las sociedades. Ella las enseñoreará con sus armas y sus luces, y con ellas adquirirá la superioridad en las artes y el comercio, perennes manantiales de riquezas, y extenderá por toda la tierra su ilustracion, sus costumbres y usos, su lengua, sus leyes y su gobierno.

guia
visti
razo
inju
de
creta
frivo
hace
su f
vínc
se h
para
fatal
y la
de g
los E
cons
llares
nos
ya r
conv
cieda
desón
y de
el ll
rique
de u
la in
públi
usurp
una
toriz
la ra
aprec
fico
de b

; Feliz union la del poder y la sabiduría! Las luces
 guiarán los pasos de la fuerza, llevando siempre á su
 vista la vara de la equidad, y los consejos de la
 razon; moderarán la fuerza siempre ciega, y siempre
 injusta, que conjurada contra la libertad é independencia
 de las naciones, medita sin cesar la rüina de ellas, de-
 cretada ya desde el trono de su ambicion, por los
 frívolos pretextos de una falsa política. La humanidad
 hace ardientes votos por esta reunion, de que depende
 su felicidad: las naciones entónces estrechadas en los
 vínculos naturales y justos de su mutuo interes, no
 se hallarían en un estado de perpetua guerra, funesto
 para su bien: la sociedad universal no se vería en una
 fatal y lastimosa anarquía, tan contraria á sus destinos,
 y la paz perpetua no se tendria por un alegre sueño
 de gentes benéficas: acabariáse esta lucha sorda en que
 los Estados que han abrazado tan perniciosa política,
 consumen inutilmente sus fuerzas y sus riquezas: mi-
 llares de soldados alzados y puestos sobre un pie rui-
 noso para sostener la imaginada balanza del poder, ó
 ya mas bien la servidumbre civil de las naciones se
 convertirían en otros tantos miembros útiles de la so-
 ciedad que gime baxo el peso de su inutilidad y sus
 desórdenes: no se encenderian estas guerras sangrientas
 y desoladoras que llevan por todas partes el hambre,
 el llanto y la muerte: esta llama en que arden las
 riquezas, y perecen los brazos y la flor de la juventud
 de un Estado, alma de la reproduccion, y nérvio de
 la industria y del trabajo: estableceríase un derecho
 público sobre unas bases firmes, y no sobre antiguas
 usurpaciones, ó sobre costumbres vacilantes y ridículas;
 una política que proscribiese aquel infame comercio au-
 torizado por la codicia, pero exêcrable á los ojos de
 la razon que pone en subasta pública los dones in-
 apreciabiles de la naturaleza humana: libertariáse el trá-
 fico y comercio de aquellos usos derivados de los siglos
 de barbaridad, de aquellos impuestos feudales que les

32
debilitan , cohartan y arruinan con detrimento de todos,
y utilidad de ninguno ; destruiríanse aquellas aversiones,
aquellos odios y celos nacionales , funestos errores de
una política insidiosa y criminal ; y los hombres mi-
rándose todos con ojos de amor y de paz trataríanse
como hermanos , y abrazarían aquella justa y deseada
tolerancia ; esta religion universal de las almas grandes
é ilustradas , amigas de Dios como de su Padre , y
de los hombres como hermanos suyos , y se prepara-
ría todo el linage humano para reunirse en un solo pueblo,
y baxo unas mismas leyes sobre la tierra.

De esta universal y estrecha comunicacion deriva-
rian á los Estados grandes é indecibles ventajas ; las
naciones desembarazadas de estos estorvos políticos, su-
birían todas al mas alto grado de prosperidad á que
las llamase su situacion geográfica. Cambiando sus opi-
niones , sus costumbres y usos , dexarian de envidiarse
y de ser por naturaleza enemigas irreconciliables: con-
frontados sus principios , sus gobiernos, sus opiniones
religiosas , y liquidada la verdad caerían las preocupa-
ciones en el debido desprecio ; y de aquel choque
nacería la luz que disipase las tinieblas de la ignorancia
y el error que cubren la mayor parte de las naciones
cultas , y se arruinaría el muro de division que la ig-
norancia ha levantado entre ellas , para que ni se co-
nozcan , ni se amen , ni se reúnan.

A estas ideas lisonjeras solo se opondrán los Estados
que temen perder en el cambio , ó que recelosos de
que los súbditos abandonen unos principios que por
la impostura ó por la fuerza se les ha hecho adoptar,
estorban por todos medios la entrada de la luz : Estados
que cimentados sobre la ilusion y la mentira , apaguen
la antorcha que ha de descubrirla , y que interiormente
convencidos de su injusticia , procuran que los vasallos
no la conozcan. Semejantes gobiernos que abominen
de la instruccion , que persigan las luces y los sabios,
que abrasen las bibliotecas , que proscriban la imprenta,

que
regis
géne
siste
hace
por
alien
las E
nida
debi
por
lueg
felic
una
de l
del
bajo
trib
fatig
su
dici
en
ni á
y r
de
vol
pro
Ta
for
al
que
año
lid
exl
y
Lo

que establezcan guardas , satélites y aduanas para hacer registro, é impedir la entrada de las luces como de los géneros de contrabando ; pero si los males que este sistema ha de causar á los vasallos llegan á punto de hacerse insoportables ; si esta tiránica administracion, por mantener la ignorancia atragese á la nacion el desaliento y la arrojase en la pobreza y la inercia ; si las Potencias rivales siempre en acecho de la oportunidad para invadirla, viesen al Estado descontento, pobre, débil y abatido que temia el soberano noche y dia por la suerte del reyno y de su vida, y se prepare desde luego á sufrir los efectos de su mortal política.

Pero si la nacion fuese ilustrada los ciudadanos serán felices , y se interesarán en la suerte del gobierno y de una patria á quien aman por hábito , y por la evidencia de los bienes que gozan en su seno. En ella los derechos del hombre y su propiedad serán respetados , y su trabajo é industria protegidos como su persona. Excesivos tributos no arrebatarán de sus manos el fruto de sus fatigas y sudores, ni la capitacion dura imprimirá sobre su frente el sello de una injuriosa servidumbre. El codicioso satélite, el arrendador impio no vendran á insultar en el santuario de su casa á la desgracia irremediable, ni á agravar las penas del desdichado con sus violencias y rapiñas. El gobierno sabio conoce todas las reglas de una buena economía , y el vasallo ilustrado pone voluntariamente á los pies del trono el tributo que protesta su dependencia, y agradece su proteccion. Tampoco será ni víctima, ni testigo de aquellas levas forzadas que infunden el terror en las campiñas: él verá al anciano trémulo apoyado sobre sus nietos adultos, que gozosos llevarán sobre sus hombros el peso de sus años : y quando un usurpador les amanece con hostilidades é invasiones , les pondrá las armas en sus manos, exhortándoles á ganar la gloria en el campo del valor, y á restituir en sus hogares la quietud y la seguridad. Logrado el triunfo que salvó la patria del peligro , él

34
mismo les adornará sus sienes con la corona que les
tegió en su ausencia.

De la nacion sabia estarán desterradas aquellas góticas
preocupaciones que dan un ayre de elevacion y de
nobleza á la holgazanería, á la inutilidad, y á usos
perniciosos al bien público: no se mirarán las riquezas
con un desprecio hipócrita ó fanático: el ciudadano no
se envilecerá buscándolas, ni por conseguirlas se des-
deñará de cultivar las ciencias ó las artes, ó de apli-
carse á algun ramo de industria ó de trabajo: será máxîma
patriótica que al hombre le infamen solo los delitos,
la servidumbre de los vicios, y la baxeza de la vil adu-
lacion: que la nobleza de un empleo ha de medirse
por las utilidades que acarree al estado, y que el primer
deber del hombre, impuesto por el criador á los Reyes
y á los vasallos, es el trabajo que en el cuerpo man-
tiene el vigor, la agilidad y la salud, y el gozo y la
alegría en el espíritu, que sin ocupacion cae en el do-
loroso estado del tedio y la tristeza.

Imbuídos en estas máxîmas, verán en las ciencias
naturales el campo mas vasto para escoger ocupaciones
acomodadas á su gusto, y útiles al bien comun. ¡Y
con quanto placer mio me detendria yo aqui á demostrar
que la prosperidad de las naciones se halla en el mismo
grado que el adelantamiento de estas ciencias y de las
artes que se derivan de ellas! Pero ha! los estrechos
límites de un discurso me hacen pasar rápidamente por
esta materia, dándome lugar solo para insinuar que si
por la constitucion física de nuestro ser necesitamos
de artes, y si estas para su exercicio exigen algunos
conocimientos, materias primeras, brazos é instrumentos:
si la perfeccion de las artes y la industria atrahen á
los estados la abundancia que sin comercio ni circu-
lacion carecerian del valor que estas le dan: que si....
¡Qué campo tan vasto no se ofrece desde luego á la
imaginacion en la diversidad de ciencias y de cono-
cimientos que es preciso adquirir! La agricultura que

prov
los
largo
brazo
útil
un
alegr
uso
su
de la
la c
y d
son
men
nido
que
y l
se
cesi
truc
que
con
tori
riva
obt
en
con
que
cer
pro
te
y
en
he
tar
de

provee de materias á las artes , y de alimento á todos los ciudadanos , requiere grandes auxilios , que sería largo referir. Madre de las artes, pide como sus hijas brazos sanos y robustos , bestias vigorosas , máquinas útiles que suplan y aumenten la fuerza del labrador: un sustento provechoso , un vestido y habitacion alegre y cómoda , no pueden obtenerse sin que se haga uso de la inteligencia y de las luces. La salud para su conservacion y reparacion exíge los conocimientos de la fisiologia, botánica , chímica, farmacia y otros: la construccion de máquinas supone los de la mecánica y de la infinidad de sus ramos, para cuya adquisicion son necesarias la física general, el socorro de instrumentos , el cálculo del número, y la extension contenidos en la matemática; la agricultura exíge igualmente que el comercio caminos cómodos, canales para el riego y los transportes. Y quando el comercio ha de hacerse con los pueblos separados por los mares ; qué necesidad no hay de la cosmografia, del arte de la construccion de armamentos , y de innumerables requisitos que las luces suministran para hacerle con seguridad y con ventajas ?

Ignoraría lo que eran luces , quien no viese su notoria influencia en la prosperidad del estado ; pues derivándose de su poblacion y sus riquezas ; cómo podrá obtenerse sin los referidos conocimientos en las artes y en las ciencias ? Las bellas letras y las nobles artes, compañeras inseparables , acusadas de autoras del luxô que estraga las costumbres ; cuánta influencia no exercen en la prosperidad de las Sociedades cultas ? Ellas proporcionan infinidad de placeres que llenan dulcemente los vacíos de su exístencia, y de conocimientos útiles y aun necesarios al hombre en el estado civil : reuniendo en uno las bellezas esparcidas por los varios objetos, hermocean la naturaleza , dan al ciudadano ideas importantes, é impresiones vivas y agradables, y sirven para decorar el edificio de la sociedad. La imaginacion del

escultor y del pintor anima al mármol y al lienzo en que representa objetos placenteros que producen en el alma alhagüeñas y dulces sensaciones. Con ellas se suaviza el carácter de los pueblos que aun conservan los resabios de las duras y feroces costumbres de sus antepasados, guerreros y conquistadores, y se decora el pais inculto y bárbaro en que moran, y se hace risueño y dulce; pues así como la continua accion de los objetos físicos sobre el hombre modela su carácter, del mismo modo su reaccion sobre la naturaleza la modifica y hermosea. Las bellas letras y artes extienden las luces adquiridas por los sabios, animan los conocimientos, y prestan cuerpo y energía á las verdades que adornadas por la imaginacion se hacen amar con entusiasmo, con pasion y con placer: aumentan la suma de la felicidad, causando una alegría saludable que destierra la funesta melancolía: inspiran el gusto del orden, del ornato, de la limpieza y hermosura que de lo físico puede trasladarse á lo moral; y por último la accion de la naturaleza adornada por el genio del hombre contribuye á perfeccionar la raza humana, y á corregir las facciones de su semblante, sobre el que los vicios imprimen hondamente su imágen fea (*).

Por la instruccion exerce pues el hombre su imperio sobre la naturaleza, y de esclavo suyo se alza á enseñorearla, poniendo en accion y movimiento la secreta virtud de su fecundidad; la extrahe del estado inculto, lúgubre y espantoso en que la encuentra; la fuerza á producir frutos análogos á sus necesidades, y la transforma en una mansion de agrado y comodidad. Un pueblo instruido saca de su terreno innumerables ventajas, y con la abundancia de producciones naturales,

(*) Curiosos observadores han advertido, que el continuo aspecto de figuras bien formadas en quadros ó estampas influyen mas de lo que parece en la formacion perfecta de la especie humana; que suele ser mas dulce y humano el carácter de las personas hermosas; y que las pasiones y los vicios imprimiendo en el semblante su fealdad y malignidad, perturba y afean la fisonomia regular

que
pod
la n
su
en s
obra
tarse
se b
las a
atern
y es
quan
y tr
gos
prec
en l
de h
perju
é im
reme
desa
no
así c
dece
adop
ayue
lado
ataja
el ra
emb
taña
estor
prec
lago
elem
mov

que son las verdaderas riquezas, y el fundamento del poder, sube á aquel grado de felicidad á que le destinó la naturaleza. El estudio de ella le enseña á conservar su existencia, y aumentar su bien estar: instruyéndose en sus fuerzas, en sus leyes, en el modo con que ella obra sus fenómenos, dexará de pasmarse y de inquietarse á la vista de las operaciones de la mentirosa mágia; se burlará de los encantos, de las fábulas ridículas, de las apariciones noctúrnas, y los espectros con que truanes aterran la imaginacion del vulgo ignorante y crédulo: y estos osados impostores dexarán de hacer fortuna quando el pueblo idiota llegue á descubrir la ilusion y trama con que se obran los soñados prodigios, juegos verdaderos del artificio: caerán en el justo desprecio todos los charlatanes que fundan su patrimonio en la ignorancia, y se acabarán todas aquellas castas de hombres que mantienen en la plebe aquella ilusion perjudicial que la infunde una necia confianza en fraudes é imposturas; y que impidiéndola buscar las causas y remedios de sus males, la arrojan en la inercia y desaliento.

La nacion sabia, convencida de que las desgracias no nacen sino de la infraccion de las leyes naturales, así como los bienes de su observancia, si llega á padecer alguna calamidad consulta solo á la naturaleza, y adopta los remedios con que le convida. Ella sin la ayuda de impostores detiene en su curso la plaga asoladora de la peste y los inséctos; previene los terremotos, ataja los incendios, corta de raiz los males, arranca el rayo del seno de las nubes, refrena las olas del mar embravecido, y pone diques á su furor; horada montañas perjudiciales á la salud, dirige rios caudalosos, estorva sus inundaciones, deseca pantanos pestilentes, y precisa contra su natural inclinacion á que corran los lagos estancados. Sobre la inconstancia del húmedo elemento levanta ciudades populosas, y asienta en la movible superficie sus cimientos...ella convierte los

bosques en collados cargados de pámpanos y frutos: los desiertos en poblaciones alegres, en campos fértiles coronados de mieses: suaviza los climas, civiliza los hombres, amansa las fieras, trasplanta todos los seres desde un polo al otro, arrasa los montes, colma los valles, abre caminos por la vasta superficie de los mares, dispone á su placer de los elementos, y llama á la mansion en que asentó su trono la abundancia, la paz, el gozo y los placeres.

Ella libra al comercio, á las artes y á las ciencias de aquel injusto monopolio á que las reduxo la tiranía del error: extingue esas compañías soberanas que con sus privilegios exclusivos tan contrarios de su naturaleza como de las leyes de la equidad, arruinan un comercio, para cuyo fomento las inventó la ignorancia ó la avaricia: proscribte los gremios é incorporaciones de artesanos, tan opuestos á la perfeccion y adelantamiento de las artes, como á la esencial libertad del ciudadano, y saca á las ciencias de aquellas prisiones en que se atrasan y corrompen. Ella no abandonará la agricultura, las artes, ni la industria por dedicarse al trabajo de las minas, á sacar de los abismos profundos de la tierra donde naturaleza los ocultó, aquellos negros y menguados metales, manantial infausto de tantos desórdenes, aéreas, fantásticas y engañosas riquezas, tanto menores, quanto mas se aumentan, y dará de mano para poner en libertad los talentos de los ciudadanos á los mezquinos recursos de una superficial política que oprime quando protege, y sufoca quando dirige.

En llegando á penetrar las luces en la economía interior de los estados, verán muchos gobiernos la falsedad de sus sistemas mercantiles, los perjuicios de una legislacion artificiosa, que sembrando crímenes en sus prohibiciones, tiende ocultos lazos á la seguridad y propiedad del ciudadano: verán á que se reduce la utilidad de un impuesto, quando para su cobro hay

que
que
plead
que
sin
gente
negoc
emba
á qu
píritu
verda
nero
pudi
y av
se ar
regist
los
y ab
bios
las en
dar,
honn
una
de la
el P
cruel
con
resac
com
prof
tura
espe
libre
danc
todo
mas

que cubrir la tierra y el mar de garitas y barreras, que mantener con grandes sueldos una multitud de empleados, gentes cuya infidelidad no es fácil precaver, que puedan impunemente cometer el fraude, y obrar sin riesgo el mal, para cuyo remedio estan instituidas: gentes que con duros tratamientos molestan al infeliz negociante, sujetándole á las reglas de sus caprichos, le embarazan, le oprimen é intimidan: hacen delinquente á qualquiera por su antojo, é instigadas por aquel espíritu que dictó tales leyes fiscales, le tratan como á verdadero enemigo, precisándole á redimir qual prisionero de guerra, su libertad y la vejacion que se le pudiera libremente causar. El contrabandista se anima y aventura para no caer en semejantes redes, y entónces se aumentan los guardas, se hacen mas rigurosos los registros, crecen los estorbos y vejaciones, se doblan los crímenes y las penas; el comerciante fiel se disgusta, y abandona una profesion expuesta á semejantes oprobios; pero aquel resuelto y determinado viendo que las entradas en un reyno son muchas y difíciles de guardar, se apodera del comercio, arruina los comerciantes honrados, y como hace desmesuradas ganancias, forma una escolta para proteger sus empresas contra la vigilancia de las rondas y su poder, de lo que resulta que entre el Príncipe y su pueblo se encienda una guerra viva, cruel y desastrosa.

Pero que el gobierno despierte del sueño en que con frívolos pretextos le adormecen los mismos interesados en este pernicioso sistema, y concediendo al comercio la libertad y proteccion que se debe á toda profesion útil, verá por este medio florecer la agricultura y la industria. El comerciante libre hará acertadas especulaciones sobre sus intereses, formará compañías libres con sus conciudadanos, traerá al Estado la abundancia, el público gozará de una mejora y baratura en todos sus consumos, se enriquecerá, y el soberano será mas poderoso y rico con la riqueza de su pueblo que

con el producto de sus impuestos y aduanas: riqueza por muchos títulos funesta, desoladora y mortal para el Estado. La experiencia tiene bien acreditado lo que valen las prohibiciones, las penas y los registros, quando se oponen al bien individual, y ha mostrado igualmente la insuficiencia de este sistema para promover la industria nacional, que se enerva faltando la concurrencia y el estímulo. Los efectos mismos se han ~~propuesto~~ ya en favor de la libertad ilimitada del comercio, y castigado á los gobiernos por su error, su parcialidad y su codicia.

La instruccion pública conduciría para derramar por el Estado las reglas de una buena economía civil y doméstica, con la que se le dará el mejor empleo á las riquezas nacionales, y se buscará el medio menos dispendioso de formar las rentas públicas, y de administrarlas, objetos tan complicados como importantes al bien de la nacion: el medio de mantener una cierta proporcion entre las distintas clases del Estado, y de impedir que las mas útiles á la nacion desfallezcan abandonadas, sin brazos y sin fondos, mientras que un torrente impetuoso arrastra hácia los empleos estériles para el Estado, bien que los mas lucrativos para el individuo. (*) El modo de destruir aquella enorme desigualdad de fortunas, fruto desgraciado de la opinion y del entorpecimiento del pueblo, que acarrea tantos vicios y desórdenes, é introduce en el estado la funesta

(*) La cultura de las tierras, cuna de las artes, y de que el hombre solo por un mal entendido interes se separa, constituye la fuerza interior de los Estados, y atrae las riquezas del extranjero. El gobierno debe su proteccion á los campos primero que á las Ciudades: aquellos amas y madres siempre fecundas, estas hijas casi siempre ingratas y estériles, que ni aun subsistir pueden sino con el superfluo de la poblacion y reproduccion de aquellos. Las Ciudades no pueden florecer sino con la prosperidad de las campiñas, y el árbol ha de regarse por eso á la raiz. Si los privilegios dejasen de ser exclusivos para las Ciudades, y las corvas para los campos, todo propietario amante de la heredad de sus Padres la cultivara y perfeccionára: multiplicara sus hijos en proporcion de sus bienes, y estos se aumentarán al paso que el número de sus hijos. Favorecer los oficios estériles, y despreciar la agricultura es quitar las piedras del fundamento para levantar la cima del edificio. Todo poder que no viene de la tierra, es precario en lo físico como en lo moral.

divisi
aquel
las m
su d
posib
ciona
dar l
denci
instru

Y
espec
la d
la di
públ
sen
señal
talen
Si en
hom
del
daria
cons
tumb
piras
men
guez
ama
de
cult
con
cerle
insp
Las
bles
y f
pop
para

division de pobre y de rico: la forma de acabar con aquellas clases de déspotas inferiores coligados contra las naciones que han gemido mas de diez siglos baxo su dura aristocracia: los arbitrios para sacar todas las posibles ventajas de la situacion local, y de proporcionar á todo ciudadano una subsistencia cómoda, sin dar lugar á que viva en servil y deshonorosa dependencia de sus iguales; todo, todo será obra de la instruccion pública y de las luces.

Y finalmente por ellas se logrará tener en el Estado espectáculos, pasatiempos y diversiones en que reinando la decencia, el orden, el gusto y la alegría se logre la distraccion de los afanes y trabajos, con la utilidad pública y particular: si en los espectáculos se expusiesen á la consideracion pública los héroes que hicieron señalados servicios á la patria, y la ilustraron con sus talentos, podrían ser una escuela de moral y patriotismo. Si entre los juegos se escogiesen los mas propios del hombre, aquellos donde se exerce la agilidad y fuerza del cuerpo, y el ingenio y destreza del espíritu, se daria por bien empleado el tiempo que en ellos se consumiese. Las mesas y festines no arruinarían las costumbres, la salud y las fortunas, si con ellos se aspirase á recordar á los ciudadanos sus deberes, y alimentar en ellos la union y la amistad, no la embriaguez ni la glotonería. Las artes y las letras que hacen amable la vida civil, y engendran un cierto espíritu de sociedad, ostentarian á porfía sus primores. La escultura y la pintura, la música, poesía y eloqüencia concurrirían á entretener dulcemente al ciudadano, á hacerle olvidar sus males, á humanar sus costumbres, é inspirarles virtudes sociales y sentimientos patrióticos. Las reuniones de ciudadanos traerán al Estado indecibles ventajas, sin ser jamas de recelar que contentos y felices fragüen conspiraciones, ni exciten agitaciones populares, ni alborotos; temor reservado unicamente para aquellos soberanos que en el frontispicio de sus

gobiernos gravaron la divisa del despotismo.

Naciones instruidas no podrán sufrir aquellos sangrientos espectáculos en que cruelmente se derrama la sangre de útiles é inocentes animales, por saciar la ferocidad y la barbarie de unos expectadores á quienes la vista frecuente de tales atrocidades les dispondrá al cabo para mirar sin estremecimiento la sangre de su próximo vertida injustamente: espectáculos que solo pueden servir para pervertir las costumbres, para volver un pueblo culto al estado salvaje de que le sacaron institutos mas humanos, y familiarizarle con los horrores y los estragos. Tampoco consentirán aquellos teatros en que se representa la virtud paciente y afligida, y el crimen altivo, triunfante y coronado: teatros que dan pábulo á la corrupcion y á los vicios, donde con imágenes torpes, con indecentes ademanes se comunican funestas impresiones al espíritu, y deseos perniciosos al corazon, y donde reluce el oro, las pedrerías y el fausto contagioso que arruina miserablemente las fortunas.

Yo quisiera mostrar la influencia de la instruccion pública sobre la religion y demas objetos que dicen relacion con ella, y hacer ver como aun este don de la divinidad, esta idea tan consoladora para el justo, y tan amarga al perverso, se acendria con las luces de las manchas con que la ignorancia impia la ha afeado: yo me complacería en manifestar como las ciencias mismas, saliendo por el influxo de las luces del miserable estado de obscuridad y desorden, florecen desatadas de las trabas en que las enredó la ignorancia y el error. La historia purificada de las fábulas ridículas con que la mezcló la ignorancia de la buena lógica, de la crítica, y de los demas conocimientos auxiliares: la jurisprudencia perfeccionada á par de la moral y de la filosofía: la ciencia del Estado sacada de las verdaderas fuentes antes ignoradas: la retórica ennoblecida con el conocimiento del hombre y sus pasiones: las lenguas reducidas á método, y puestas en un orden

desco
mism
homb
mient
y tra
cada
y pu
sofia
mana
prest
varia
S
exem
pudi
verso
levar
mira
impe
ruin
las m
un
y c
la s
de
vitu
instr
cion
ria
tini
mos
anti
sent
del
ven
escl
des
ble

desconocido á los inventores de ellas : y la teología misma, esta ciencia de las relaciones sobrenaturales del hombre, y superior á la comprehension del entendimiento humano, siguiendo los pasos de la ilustracion, y tratada con mas decoro y nobleza, quando arrancada de las prisiones en que la puso una insidiosa y pueril dualéctica, y aquella sofística y bárbara filosofía, se adornó con los atavios de las ciencias humanas, y á su propia hermosura añadió la que le prestó el genio del hombre... pero este exámen me llevaria muy lejos del propósito.

Si á los razonamientos se hubiesen de añadir los exemplos que ofrece la historia de las naciones, yo pudiera traer al medio todas las que florecieron en diversos tiempos, y que por el influxo de las luces se levantáron á la prosperidad que aun vive en la admiracion de los siglos presentes, é inmortalizáron unos imperios, cuyos anales permanecen en sus gloriosas ruinas : yo conduciría al enemigo de las luces hasta las márgenes del Sena y del frio Tamisa, para que viendo un pueblo inmenso, rico, poderoso, alegre, y sabio, y cotejando su presente estado con el que la feudalidad, la supersticion, la ignorancia y la barbarie le retenian de mancomun en la miseria y opresion, en la esclavitud y desaliento, se persuadiera de la influencia de la instruccion, y de la enorme diferencia que hay de una nacion sabia á una ignorante y embrutecida: yo le conduciria despues al Africa y al Asia, para que entre las tinieblas que cubren aquellas desventuradas regiones, mostrase el poder, las riquezas y el esplendor de los antiguos pueblos, y comparando el pasado con el presente Egipto, los Aticos inventores de las Artes hijas del genio y de la paz, los Persas, señores de las invenciones mas brillantes del gusto con los miserables esclavos que doblan al presente su rodilla en aquellas desamparadas comarcas, se convenciese de los miserables efectos del despotismo, que se apoya siempre en

la ignorancia y la baxeza de los pueblos. De donde nace pues esta catástrofe prodigiosa que se advierte en los Imperios, estas revoluciones que mudaron del todo su faz? La Europa ama las luces, las promueve, y ha logrado fijar en su clima áspero y duro las riquezas, el poder y la felicidad, que ni aun sabia envidiar en otros tiempos: el Asia, teatro en otro tiempo de placer, de abundancia y urbanidad, despues que proscribió los sabios y las luces en un clima feliz donde nacióron los conocimientos, yace desfallecida y muerta sin que los monumentos del genio, que ni el despotismo que todo lo desvarata, ni el tiempo que todo lo roe, pudiéron aniquilar, sean bastantes á inspirar el deseo de igualarse á su antigua grandeza. Pero el bárbaro califa temeroso de que las luces le arranquen el cetro de su puño, las persiga, deteste y abomine; mas el monarca justo, padre y amante de sus pueblos, llámelas á sus dominios, acójalas, honre y proteja: con ellas restituirá á los vasallos todos sus derechos, eternizará su nombre, asegurará su autoridad y su gloria, que estriva en reynar por la razon y la justicia, sobre la voluntad y la opinion, sobre el espíritu y los corazones.

¿ Y qué otros efectos podran causar las luces y la instruccion pública? ¿ Son por ventura mas que el conocimiento de la verdad, esto es de la realidad de las cosas, de sus relaciones é influencias, del orden y la utilidad? ¿ Podrá amarse ó seguirse el bien sin conocerle? ¿ Y se conocerá sin la aplicacion al estudio de las ciencias, á la aplicacion y contemplacion de la naturaleza universal, del ser del hombre y sus necesidades? ¿ El hombre recibirá la razon para conservarla en la obscuridad de la ignorancia, ó para perfeccionarla por medio de la ilustracion? ¿ Será esta una buena regla de las acciones, una guía segura en la conducta, sino está formada con el conocimiento de la variedad y muchedumbre de las relaciones del hombre? Privado de la instruccion ¿ qué es el ciudadano mas que un ciego

que
loto
el pi
de c
medi
hom
ser
estar
que
de d
religi
otro
de m
S
esto
y de
son
artes
se re
lacio
vidu
pren
¿ no
en
men
port
bera
la i
naci
M
los
pue

que camina al precipicio, un baxel sin brújula ni piloto, expuesto á estrellarse en los escollos que rodean el piélago de la vida humana? ¿Sin ella no se errará de continuo en los objetos que le convienen, y en los medios de conseguirlos? ¿Habrá otro móvil secreto del hombre; será posible inclinarle al bien verdadero, á no ser con la evidencia de las reglas de su conducta? ¿No estaría el crimen desterrado para siempre de un corazón que se complace en lo bueno, si los principios que han de determinarle, estuviesen bien gravados en él? ¿La religion, el gobierno, las leyes y la moral obran de otro modo, que presentando al hombre toda especie de motivos para que se incline al bien que le conviene?

Si la verdad es pues la percepcion de las relaciones, esto es, de las impresiones que los objetos producen, y de las ideas que ocasionan en nosotros; ¿las ciencias son acaso mas que la coleccion de estas verdades? ¿Las artes que un conjunto sistemático de conocimientos que se reducen á práctica, siguiendo ciertas reglas? Las relaciones de los hombres considerados ó como individuos aislados, ó como partes del cuerpo social, comprendidas en las ciencias de la moral y la política, ¿no deberán estar patentes al legislador que las enuncia en sus leyes, al ciudadano que ha de someterse libremente á ellas?

Luego si el conocimiento de la verdad es útil, es importante, es necesario al hombre y al ciudadano, al soberano y á los súbditos, al pueblo y al gobierno; sin la instruccion en ella podrán jamás ni prosperar las naciones, ni ser felices sus miembros?

TERCERA PARTE.

Mas por desgracia los ambiciosos ignorantes que rodean los tronos, intimidándoles con la pintura infiel de un pueblo sabio, consiguieron inspirarles aversion á la ins-

truccion y á las luces, haciendo creer á los soberanos que la ignorancia mas dócil y manejable que la sabiduría, apoyaria su autoridad y su trono; y que asi convenia á sus intereses cerrar las puertas á la luz, y obstruir todos los canales por donde se comunican. Quitóse pues la libertad de discutir los intereses de la nacion, de examinar sus leyes y establecimientos, y se hizo un crimen el ejercicio de la razon y de la libertad. Proscribióse la facultad de escribir y de hablar, y hasta en el santuario respetable y hondo secreto del corazon humano se alargaron las cadenas de la esclavitud, publicándose órdenes restrictivas de los derechos esenciales del hombre... Pero quando la bondad de una causa no es permitido á los Jueces indagarla ¿no es ya una prueba suficiente de que no es tan buena como se asegura?

Y á la verdad; quienes son los apologistas del embrutecimiento y estupidez de los hombres, sino los que aspirando á dominar los espíritus con el error y la impostura, ponen todo su conato en ocultar las torpes medidas de su astuta política! Pero quan groseramente se engañan! La autoridad y persona del soberano están solo á cubierto de las violencias en las naciones ilustradas que conocen la necesidad de la reunion de sus fuerzas particulares, que es el fundamento firme y natural de la soberanía. El ignorante que no la percibe, abandonado á qualquier impulso es un ciego instrumento en manos de los sediciosos que le agitan, es un niño adulto que reúne la infancia de la razon con la violencia de las pasiones, y que considerándose como un centro universal sobre que deben rodar todas las ventajas de la asociacion, luego que dexa de percibir las, como ignora la necesidad de hacer algunos sacrificios por la patria, prorrumpe luego en clamores, sediciones y turbulencias.

Nada es ciertamente mas instable que el despotismo en una nacion bárbara, ni de ménos duracion que un poder injusto y arbitrario. Herida la nacion con golpes

conti
ridad
algun
mism
del p
arroja
los r
pojo
sober
esclav
ruinas
dame
dera y
de la
se res
íntim
obede
y soc
goza
seguro
medic
revol
la fue
N
sangr
los a
son lo
con
carga
su co
contr
ristas
siglo
(
para d
sus ma
hijos,

continuos de autoridad, desaparece al cabo su prosperidad, y con ella huye su poder (*): y quando por algun tiempo gozase de algunas funestas ventajas, estas mismas le irian progresivamente acercando á la orilla del precipicio, á que algun dia llegará forzosamente á arrojarse: agotadas las fuentes del poder, y debilitados los resortes del gobierno estará expuesta á ser despojo infeliz de una invasion enemiga, y quando el soberano se creia poderoso porque dominaba sobre unos esclavos embrutecidos, iría á ser sepultado baxo las ruinas de un trono fundado sobre el deleznable fundamento de la estupidez. Pero el pueblo ilustrado modera y precave con humildes representaciones los extravíos de la autoridad, y espera con sumision que el orden se restablezca; conoce la necesidad de su union y la íntima conexi6n de sus intereses con los del soberano; obedece respetuoso sus leyes; tiene virtudes patrióticas y sociales; y ama y bendice un trono á cuya sombra goza de la felicidad. El soberano se halla ent6nces tan seguro en la nacion como un padre en su casa en medio de sus hijos, sin temer ninguna de aquellas revoluciones que trastornáron los s6lios levantados con la fuerza, y apoyados sobre la ignorancia y el error.

No, no son las luces las que obran las revoluciones sangrientas en los imperios; son los males causados por los abusos de la autoridad, y las injusticias del gobierno; son los sistemas duraderos, y aun premeditados de opresion con que aflige al estado; el peso de la desgracia que cargado sobre los vasallos, sino rompe la elasticidad de su corazon le fuerza á rechazar con violencia igual contra la mano que le comprime. Abrid; ó panegiristas de la barbaridad! abrid las historias, cotejad los siglos de ignorancia y de tinieblas con los de luces é

(*) El despotismo es en su nacimiento un leon, que oculta sus garras para dexarlas crecer; en su robustez un frenético que despedaza su cuerpo con sus manos, y en su vejez un saturno que despues de haber devorado á sus hijos, es mutilado por su propia raza.

48
ilustracion, y veréis en aquellos á los súbditos siempre inquietos, siempre rebeldes, conspirando contra sus soberanos; veréis á estos, que asidos del trono con una mano tienen que arrimar la otra para rechazar los acometimientos de sus vasallos y sus rivales; veréis en aquellas épocas á los soberanos derribados del solio, y fugitivos esconder en la obscuridad el esplendor de su dignidad. Alemania, Inglaterra, Francia, España tambien decidnos: ¿quáles eran aquellos tiempos en que vuestros monarcas no pudiéron apenas sentarse en sus tronos, cuya ocupacion fué capitanear las facciones que los sostenian contra la que meditaba el destronarles? ¿Que fué la Europa por casi mil años en que la filosofía, las letras, las ciencias y las artes dormian olvidadas en el sepulcro del imperio romano, entre las cenizas de la antigua Italia, y la barbarie de los siglos de la edad media? El Asia conservaba los monumentos sin gozarlos, la Europa algunos destrozos sin conocerlos, el mundo cristiano ó mahometano yacia anegado en la sangre de las naciones, y la ignorancia triunfando baxo los estandartes del fanatismo y la supersticion...pero tendamos un velo por este quadro.

La nacion ilustrada da lugar con sus clamores á que el soberano vuelva sobre sí, quando por un descuido de la flaqueza humana comete algun atentado peligroso, y la opinion pública le señalará entónces el camino que debe tomar, pues nunca puede dictarle sino lo que le conviene; pero esta opinion, esta conciencia pública, esta expresion de la voluntad general no puede formarse, ni declararse sino en los combates literarios, en los escritos y conversaciones de los sabios repúblicos que llenos de un celo sincero indagan, meditan y pesan en la balanza de una razon ilustrada los verdaderos intereses del Estado y de sus miembros. Este sentir unánime, este acuerdo, esta voz nacional tan respetable y digna de escucharse, jamas podrá elevarse hasta el trono sino por medio de los libros y escritos

públic
instrui

Y

ventila

truccio

toda

quanto

funesta

tincion

ricos.

contra

bios;

conjur

norant

pobre

siente

autori

tempo

dito e

para l

para a

tades

nacion

contra

cierto

reses,

zarse

al Est

es la

años

las na

Q

(*)

siendo

sabios, e

nato de

es su de

el públ

públicos que dan continuamente á luz los ciudadanos instruidos y celosos. (*)

Y no basta el que una clase de ciudadanos pueda ventilar estos intereses, y adquirir libremente su instrucción: las luces han de derramarse igualmente por toda la nación, cuidando de que lleguen á todos en quanto sea posible: la desigualdad de las luces es tan funesta como la de las fortunas, y tan odiosa la distinción de sabios é ignorantes, como la de pobres y ricos. La humanidad no ha tenido menos que luchar contra la fuerza, que contra la sabiduría de algunos sabios; porque estos dos enemigos estuvieron siempre conjurados contra su libertad é independencia; el ignorante se someterá por necesidad al sabio, como el pobre y débil al rico y poderoso. El estado que consiente estas distinciones, verá crecer en su seno una autoridad extraña, con quien tendrá un día que contemporar; pues colocada por su poder ó por su crédito entre el pueblo y el soberano, es tan apropósito para hacer respetar los derechos de uno y otro, como para atropellarlos y envilecerlos; órgano de sus voluntades puede servir de instrumento para tiranizar á la nación, ó de escudo y muro impenetrable para cubrirla contra cualesquiera disposiciones del trono: y es bien cierto que hará lo que sea mas conforme á sus intereses, esto es, subyugar á uno por medio de otro, alzarse con las dignidades y el mando, y al cabo hacer al Estado víctima de sus parcialidades é intereses. Esta es la historia de la Europa, sometida por mas de mil años á los grandes aristocratas, despotas verdaderos de las naciones.

Quando una clase de ciudadanos está en posesion

(*) Si los gobiernos no quieren asalariar *pensadores* como en la China, pues siendo mercenarios serán siempre sospechosos, que á lo menos permitan á los sabios el velar sobre el bien público. Todo escritor de genio es Magistrado nato de su patria, y es un deber y un derecho suyo el ilustrarla: su talento es su derecho, y sus luces el título; el tribunal es la nación entera, y su juez el público.

50
de las luces , y el pueblo abandonado á una estólida y absoluta ignorancia , el Estado abriga entonces las semillas de las agitaciones y turbulencias intestinas , porque el pueblo ignorante es siempre inquieto , y como es ademas la fuente del poder , ha de estribar en él por necesidad un trono que apoyado sobre opiniones instables vacilará siempre á discreccion de los que las esparcen y sostienen ; por lo qual importa muchísimo á los soberanos hacer siempre causa comun con los pueblos , que siendo ilustrados y felices sacrificarán á su permanencia su poder y sus fortunas , y cerrar sus oidos á los gritos de la codicia y ambicion de los que no componen el pueblo. Este solo es quien se resiente de la calidad de la administracion , y jamas puede ser como aquellas clases de ciudadanos á quienes nada les toca de las públicas calamidades , y que acaso adelantan con ellas sus fortunas. El pueblo solo es quien paga los desaciertos del gobierno ; pues la persona del soberano y los ministros siendo pasajeros en la escena , aquel solo permanece hasta el remate de la tragedia para ser víctima en ella.

De la falta de una instruccion universal se originan tambien muchos abusos , y los decantados perjuicios de las ciencias : el que conoce la injusticia jamas la obraría , si tuviese un temor fundado de incurrir en el castigo , porque el interes del delito contrapesado con el mal de la pena , con el horror de la maldad , y con el desprecio público , no incitaría al hombre , arrastrado solo por el partido que le ofrece mayores ventajas. En un pueblo ilustrado en que las leyes tienen justicia y vigor , en que la infamia y vituperio general persigue á todas las acciones perjudiciales , y en que el delinquente no puede evitar á lo menos la censura pública , á nadie le tentará la impunidad que suele lograrse por la ignorancia , antes bien las luces perspicaces del pueblo que vela sobre todos , serán un freno aun para quien por su poder se cree superior á las leyes mismas.

... P.
ilustr
verda
á los
que
coraz
de a
el vu
que
za ,
homb
enseñ
empl
el sal
sea r
... P.
cias
las m
avaro
per
y á h
¿ El
inspi
pech
escla
guer
vom
...
por
ni a
la co
valo
y lo
ensal
mem
vent
la in

Parece una paradoxa extraña que los abusos de la ilustracion nazcan tambien de falta de ella ; pero á la verdad como los gobiernos atienden con mas ahinco á los ciudadanos sabios que buenos, y ricos primero que virtuosos , y acontezca no dar á las ciencias del corazon lugar alguno en la educacion , ocupada solo de aquellos conocimientos inútiles y despreciables á que el vulgo tributa neciamente aplausos , procede de esto que si el hombre se dedica al estudio de la naturaleza , sea solo para brillar ó hacerse rico ; si estudia al hombre sea para engañarle con seguridad, y si se le enseñan las ciencias jamas se le hable del fin, uso y buen empleo de ellas, ¿y será extraño que con este método el sabio, solo acaso en los medios de satisfacer sus vicios sea mas perverso que el ignorante ?

Pero estos males ¿ se atribuirían con razon á las ciencias mismas ? ¿ Qué el arte de extraer los metales de las minas habrá enseñado á sobornar con ellos al juez avaro, á tender lazos á la pobreza indigente , á corromper la inocencia , á entablar el comercio de los negros, y á hacer negociaciones pérfidas y tratos fraudulentos ? ¿ El que da reglas para forjar el hierro y el acero, inspiró acaso el deseo de traspasar con el aguzado puñal el pecho del padre de familias , de hacer cadenas para los esclavos , de templar el filo á la tajante espada del guerrero, ni de fundir los horribles instrumentos que vomitan los rayos de la guerra ?

¿ Las artes imitadoras de la naturaleza infundiéron por ventura el gusto á las imágenes torpes y lascivas, ni arrojaron al voluptuoso indolente en los brazos de la corrupcion y la molicie ? La poesia que celebró el valor prudente , y la piedad filial ¿ dictaría los versos y los cantos que aduláron á los héroes sanguinarios, ensalzaron sus proezas destructoras , y perpetuaron la memoria de sus delitos y atrocidades ? ¿ La lira se inventaría para celebrar los vicios; la retórica para perorar la iniquidad, y seducir á la incauta sencillez ; la historia

para inmortalizar los extravíos del hombre, y engañar á la posteridad?

¿Dirémos que existen estos delitos, porque existen estas ciencias? Tales horrores ¿hubieran jamas affligido la humanidad, si la fuerza y la debilidad, la baxa adulacion y la soberbia altiva, el fanatismo y la supersticion, el orgullo y la corrupcion nacidas de la ignorancia misma, no hubieran asentado su trono en el corazon y la morada de los hombres? ¿Será justo proscribir todo aquello de que se abusa, y se abusa por la corrupcion misma? El brazo del asesino, la lengua del pérfido, la religion, el gobierno, las leyes, la propiedad, las riquezas, todo, todo, ¿no es un manantial de males quando no va dirigido á su fin por los preceptos de la sabiduría? ¡O vosotros inventores de las ciencias y las artes! Quando abriais á los hombres nuevas fuentes de gozo y de placer, y les proporcionábais medios cómodos para la satisfaccion de sus necesidades ¿esperábais que algun dia los vicios sacasen de ellos su miseria é infelicidad? Vosotros legisladores ¿civilizásteis á los hombres, les acostumbrásteis á la obediencia y disciplina, para que el tirano usurpador de la autoridad agravase su cuello con un yugo insoportable, y les ligase con las cadenas de la esclavitud?

O tú Colon, cuya memoria será eterna, que abriste sendas no conocidas por los mares, y lleváste á nuevos mundos el pavellon triunfante, cuya gloria no cabia en los términos del antiguo ¿seguiste acaso los heroicos impulsos de tu genio ardiente, para que los bárbaros conquistadores de todas las naciones representasen en América las sangrientas y abominables tragedias que la funesta sed del oro inspiró á su cruel y feroz codicia? O ilustres malvados de todas las edades y naciones, que os complacísteis en desolar uno y otro emisferio, y ora anegando los hombres en sangre y sus lágrimas, ora reduciendo comarcas enteras á cenizas, hicísteis de la tierra un cementerio árido, temed el dia

de l
curo
tica
os c
al c
os h
tros
rable
mem
odio
con
bita
puta
ordi
en l
busc
las a
la b
mod
alca
sufre
acha
debe
los
soci
de s
en c
no
rela
barb

de ob
prepa
ocios

de la ira en que los hombres lleguen á penetrar el obscuro maquiavelismo de vuestra misteriosa y fatal política ; y si en la profundidad de vuestros sepulcros os cuidaseis de los juicios de los hombres , estremeceos al considerar los negros y horrendos colores con que os ha de retratar á las razas venideras ; porque ni vuestros soberbios monumentos , ni vuestras hazañas memorables impedirán que con exécraciones se renueve vuestra memoria infausta , ni que se insulte á vuestros manes odiosos , mientras que el globo tantas veces manchado con vuestras brillantes maldades , no dexa de ser habitado por la posteridad de vuestras víctimas.

Un hombre recomendable por sus talentos ha imputado á las ciencias y á las artes la corrupcion que ordinariamente las acompaña , y los vicios que reynan en las sociedades cultas. Si asi fuese , deberíamos ir á buscar la felicidad , los grandes exemplos de virtud , las acciones nobles entre la ignorancia , la rusticidad y la barbarie , y poner á los pueblos salvages por unos modelos de perfeccion humana , á que nos sería glorioso alcanzar : pero como los pueblos ignorantes y silvestres sufren grandes males y desórdenes (*) que no pueden achacarse á la instruccion ni á los libros , es claro que debe buscarse una causa comun ó análoga que produzca los mismos ó semejantes efectos en una que en otra sociedad. Y como por otra parte , si en este punto han de ser creidas las historias , los conocimientos tan útiles , en quanto la sociedad se halla en su estado progresivo , no la fijan en la prosperidad á que llegó , antes bien relajados todos los resortes sociales retrocede házia la barbarie de que salió , debemos buscar otro origen á

(*) Los pueblos mas ignorantes y groseros fuéron los mas belicosos , y los siglos de obscuridad los mas fecundos en crímenes y guerras desoladoras ; la ignorancia las prepara y reproduce. Los Tártaros como los salvages del Canadá por inquietud y ociosidad , desean venir á las manos con sus enemigos.

su corrupcion, ruina y decadencia (*) : Quál será pues aquel rumbo por donde los estados caminan á ellas ?

Los ricos y poderosos que lo son todo en las actuales sociedades, que unicamente se destinan á gozar de los placeres que les proporcionan su poderío y sus riquezas, desdeñando las ciencias, y no conociendo freno alguno para domar sus inclinaciones, se entregan á los impulsos de las pasiones, y á la ciega satisfaccion de su apetito; privados de los placeres del espíritu, ignorando el precio de la virtud, y los deberes de su estado, no pueden llenar el vacío de su existencia sino con sensaciones físicas y placeres corporales, y como estos dexen entre sí grandes intervalos, y su impresion se disminuya al paso que los goces se aumentan, necesitan para no caer en el tedio y la tristeza reemplazarlas con placeres facticios, y ocupaciones frívolas y caprichosas. Los banquetes y festines, la caza, el teatro, las visitas impertinentes, ó un ocio funesto, he aqui la vida de los ricos ignorantes; á medida que han gozado, van refinando el placer, y con nuevas sazones acomodando á un gusto extenuado los objetos. Los maestros bien recompensados se esmeran en presentarles las invenciones extravagantes de su fecundo talento; sus criados y dependientes, amigos, aduladores, casas de su concurrencia, todo, todo participa de su corrupcion: los teatros que fre-

(*) En la madurez de los imperios viene la razon á dar una cierta gravedad á las naciones; y esta es la edad de la filosofía que marcha á pasos lentos y silenciosos anunciando la vejez de los que en vano trabaja por sostener; la filosofía cerró los últimos siglos á las repúblicas de Grecia y de Roma. Atenas no tuvo filósofos sino en la vispera de su ruina: y Lucrecio y Ciceron no escribiéron sobre la naturaleza de los Dioses y del mundo sino entre el ruido de las guerras civiles que cabáron el sepulcro á la libertad. Parece una consecuencia de las reacciones politicas el que un estado quando llegó al ultimo grado de su elevacion se vea en el primero de su decadencia, así como las cosas humanas empiezan á decaer en aquel punto mismo que tocaron la cumbre de su grandeza. En este estado las luces empiezan á fluir hacia las naciones bárbaras, como se ve en los siglos de Alexandro entre los Griegos, de Augusto en Roma, y de Luis XIV. en Francia. Barbarie, civilizacion y corrupcion; he aqui el progreso moral de las sociedades.

quien
ridic
E
extra
y el
tan
tierra
deple
defen
que
gente
dido
dios
nacio
las a
mad
corr
ven
nuye
aum
gan
peso
sobr
ni p
estac
arru
los
pue
y c
gene
la f
beb
torn
son
nad
leva

55
quientan se modelan por sus caprichos, y ciertas manías ridículas cunden por la nación insensiblemente.

En esta época los ingenios se ocupan en invenciones extrañas; los brazos en artes frívolas; las manufacturas y el comercio que se arreglan por el consumo, se prestan al cabo al impulso general; las producciones de la tierra se malgastan, y todo se envuelve en un trastorno deplorable. Los Ciudadanos se afeminan, y en vez de defensores robustos y exforzados. no tiene el estado mas que modistas, peluqueros, comediantes, músicos y gentes de profesiones blandas y fútiles; los talentos vendidos al favor y la lisonja abandonan las artes y estudios que cimentan los intereses y la prosperidad de la nación. Los poderosos que no conocen las ciencias, ni las aman, ni las protegen, y por falta de aliento abismados los sabios en la miseria y el desprecio, crece la corrupcion y la ignorancia; las artes frívolas como se ven premiadas atraen á sí á los ciudadanos, y disminuyen el número de profesores útiles; los consumos se aumentan, y no el trabajo; los impuestos nacionales cargan sobre una menor parte, y se arruina baxo de su peso; sobreviene la carestía, y esta calamidad recae sobre las profesiones útiles que no gozando de proteccion ni privilegios, llevan sin excepcion todas las cargas del estado, cuyas ventajas otros disfrutaban.

La nación inficionada por los ricos y poderosos se arruina por sus cimientos; faltan las ciencias, faltan los sabios, aquellas almas privilegiadas por la naturaleza puestas entre los Reyes y los pueblos para ilustrarlos y dirigirlos: no se encuentran hombres de estado, ni generales, ni marinos; las leyes cogen los resabios de la fuerza preponderante; los Tribunales y Magistrados beben el mismo espíritu: los que se oponen á este torrente desolador, y claman por el bien de la patria, son tenidos por enemigos de ella, perseguidos y arruinados. Entónces sobre el imperio desolado de la verdad levantan su trono la ignorancia y el error; las ciencias

no son mas que puerilidades ridículas , útiles solo para mantener un simulacro de cultura , y entretener la juventud ; las Academias, Universidades y Colegios sirven para atrincherar estos desórdenes , y consolidar con su respeto y veneracion su imperio frágil y deleznable: confiérense solo las borlas y laureas literarias á los que bebiéron , digamoslo así , todas las heces de aquellos errores y espíritu que los dominaba : ahoganse los ingenios libres y superiores á las preocupaciones dominantes : todo tiene que doblar la rodilla ante el ídolo que recibe general veneracion ; y así es como las artes y las ciencias influyen en la corrupcion de los estados.

Pero quien defiende la importancia de la instruccion, ¿tendrá necesidad de hacer la apología del estado en que puede hallarse, de los métodos é institutos literarios? ¿La causa de las ciencias será la misma que la de sus profesores? ¡Ah! Si las ciencias fueran segun las presentan los libros reputados vulgarmente por clásicos, ciertamente merecerían la censura mas amarga y picante, y aun toda la burla de los sabios. Hombres superiores al vulgo han llevado ya la luz á varios ramos de la literatura , y descubierto á los ojos no vendados con las antiguas preocupaciones toda aquella xerga pueril que llaman ciencias , y hecho patentes los errores que contienen ; efectos de hábitos inveterados , y de la autoridad que las dirige, y convencido que depositadas en algunos cuerpos son como las aguas estancadas, que privadas de su natural corriente se vician, y arrojan exhalaciones y vapores dañosos , á quien se acerca á ellas. Otras veces hay que llorar sobre las ciencias los efectos lastimosos de la flaqueza humana , y sobre todo, el que este ramo , el mas importante del estado no se halle baxo de la inmediata vigilancia del público ó del soberano, sino abandonado á los mismos profesores interesados en retener aquellas extravagancias que sostienen su reputacion ; pues estos persiguen con su crédito y sus calumnias á los que á vista del público corren el

velo que oculta sus miserias ; y que ellos con sus disputas que solo sirven para fascinar la ignorancia con sus sectas, origen de las funestas discordias , de quienes el Estado ha sido á veces la víctima , y siempre el teatro ; con sus sistemas que apoyan los errores mas envejecidos, y con su orgullo é intolerancia conspiran de comun acuerdo á mantener con obstinada terquedad para manifestarse importantes al Estado , y abrir por este medio su carrera á los empleos , el poder y las riquezas.

No es mi ánimo desacreditar los institutos literarios, dignos por su ministerio de mis respetos ; pero estoy á la raiz del mal , le palpo , le lloro , y si le disimulase , si guardase un torpe y criminal silencio sobre los desórdenes y vicios que padecen las ciencias y sus institutos ; si por un pánico y mezquino temor diese la mas ligera sospecha de que les prestaba mi aprobacion, y con todo el calor de la verdad no los denunciase al gobierno , cuyo vigilante celo puede concurrir á extirparles ; si por miramientos desaprobados por la razon contribuyese á eternizar unos males de tanta influencia en la prosperidad del Estado , único objeto de mis desvelos , el juicio interior de mi conciencia, y el de la posteridad incorruptible me culparian mi funesta omision y condescendencia. Sabios de todas las naciones clamaron á grandes voces que las ciencias iban erradas desde sus principios, que era forzoso arruinar el antiguo edificio de los conocimientos humanos , y volverle á levantar sobre unas basas sólidas y firmes, y que la enseñanza pública debia ponerse sobre otro pie : sabios Españoles lo han dicho tambien, y por desgracia sus clamores fuéron dados en desierto ; nadie los ha escuchado , y la España , aquella Potencia que ayer dominó la Europa con sus luces y su valor ; sobre la que primero amaneció la aurora del buen gusto que nuestros errores hicieron retirarse á otros paises : la España ufana con su pasada grandeza ; dirá con indolencia que se la trate de bárbara ; Consentiremos

tal deshonor en nuestra patria; y nos desacreditarémos así á los ojos de la posteridad? No; imitarémos á nuestros mayores que inflamados de un ardor patriótico pusieron todo su conato en purificar las ciencias de su antigua herrumbre, y acarrearón á la nacion una gloria que la envidia jamás podrá obscurecer.

Qué ¿temerémos debilitar por este medio las fuerzas en que estriva su seguridad, y ablandar el guerrero valor de nuestras tropas? ¿Acaso los ciudadanos todos se aficionarán á las espinosas y áridas especulaciones de las ciencias, se amontonarán en las Universidades, se clavarán sobre los libros, y se encerrarán en las bibliotecas? La instruccion que debe exígirse del ciudadano ¿no se podrá adquirir sin frequentar las aulas largos años? Las verdades mas importantes al hombre son tan claras y sencillas que en los entendimientos mas rudos pudieran fijarse sin trabajo, si la sabia ignorancia no hubiese cercado de tropiezos la entrada en el templo de la sabiduría: meras sensaciones bastan para adquirirse una evidente conviccion en los conocimientos necesarios; y los que al pesar de un sincero exámen permanezcan oscuros ó dudosos, desde luego puede tenérseles por inútiles y de ninguna influencia en su bien-estar. A mas de que para un sabio distraido en la meditacion ¿no habrá siempre millares dedicados á la agricultura, ó á las artes laboriosas, naturales ocupaciones del hombre, donde exerzan las facultades corporales, y adquirieran la dureza que el soldado necesita? Y por fin ¿qué es lo que á la clase mas numerosa de la nacion le cabe en la perfeccion y progresos de las artes? ¿Serán por ventura las obras del luxo que la afeminan, necesarias solo para el hombre extenuado y pervertido, ó la baratatura, la abundancia, y mexores calidades de los géneros groseros de su consumo, y de los instrumentos de las artes que profesa?

Si las ciencias acarreasen tantos males, y arrojasen en una imaginada languidez á los Estados ¿qué razon habria

para que la América y parte del Asia hubieran sido subyugadas por un puñado de Europeos ayudados del socorro de las artes? ¿para que los Tártaros errantes hubiesen sido vencidos por los Rusos civilizados? Y para que en nuestros dias una nacion culta atravesando los Alpes con mayor gloria que Anibal, derrotase y venciese esquadrones numerosos de soldados tenidos por mas duros y belicosos, pero no por tan sabios é ilustrados? ¿A qué será citar exemplos, si para todo se hallan en la historia? Los Griegos inventan el arte militar, y vencen todas las fuerzas del Asia. Los Romanos le perfeccionan, y conquistan el mundo. Las falanges y legiones de estos pueblos llevan entre sus pasos la victoria. Al cabo estas sociedades coronadas de victorias y trofeos, y que diéron un grande espectáculo á la tierra, despues de haber corrido el círculo de la vida civil, y tocado el punto de grandeza á que les llamaban su constitucion y sus leyes, retrogradaron al término de humillacion fixado por el destino, que sin cesar agita la balanza de los imperios. Ellas corrompidas cayéron baxo el yugo de otras mas pobres y guerreras, porque al valor que infunde la desesperacion de la miseria no pueden contrarrestar los esclavos enervados de un déspota opresor. Las naciones sabias de la antigüedad que duermen hoy deshonradas en el polvo de la tierra, descendieron pues al sepulcro, no porque sus luces les eran perjudiciales, sino porque no las emplearon, y los sabios estaban alejados de los empleos; no porque faltase virtud, sino porque reynaba el vicio, y la perseguia; y no porque hubiesen despreciado los fuertes guerreros, sino porque ni tenian premio, ni patria.

Demos que sea la virtud la basa mas firme de los estados; ¿la verdadera ciencia la destruye acaso? ¿Son por ventura incompatibles la rectitud del corazon y las luces del entendimiento, la perfeccion de la voluntad y del espíritu? Ó mas bien; ¿no será la equidad hija

de la sabiduría, la que ilustra al hombre sobre sus deberes, y sobre la importancia de la virtud? La conservación de esta ¿no procede del conocimiento de su utilidad y necesidad? El paso del vicio á la virtud ¿no supone el de la ignorancia y el error á la instrucción y á la verdad? La decantada virtud del ciego amor á la patria ¿puede tener otro fundamento que la evidencia de los bienes que en su seno goza el ciudadano?

¿Qué fué Roma, para que prendados neciamente de su grandeza lloremos su destrucción? Roma con el amor de la patria y sus nobles virtudes llevando el terror y la desolación á las naciones que no eran sus tributarias, y despojando de la libertad á las que habia usurpado el territorio. Roma, exerciendo aquel *heróico* espíritu de rapacidad y latrocinio que formó siempre su carácter, inspirado sin duda por los *generosos* bandoleros que la fundaron: Roma, á cuya virtud era un delito que las naciones débiles conservasen su independencia, y no llevasen con dura paciencia las cadenas que su alma *grande* les imponia: Roma orgullosa y altiva en sus Capitanes, arrastrando en sus carros triunfales los Reyes vencidos, y los sangrientos despojos de los pueblos que atados á ellos eran llevados por aquella exécrable ciudad, para ser el digno objeto de los insultos, juguete y algazara de la soldadesca bárbara, de un populacho vil y corrompido, y condenados á una eterna esclavitud: Roma decretando en su Senado de los *doscientos Reyes* la destrucción y ruina de una ciudad rival que se oponia al torrente desolador de su poder: Roma tratando de bárbaros á todos los pueblos de la tierra, y hollando con altivez el derecho de las gentes: Roma cubierta de iniquidad, manchada con sangre y con rapiñas: Roma... Roma, esa era tu virtud. Y, tú Esparta, poseida de un raro entusiasmo por la frugalidad y la dureza, á quien una juiciosa política debió colocar entre las armadas,

no e
guerr
la ne
como
clam
Espa
era
das
de la
y te
dum
olím
de la
meti
¿no
le an
cons
mier
instr
tidos
tanza
des
una
virtu
priv
ticio
se h
trab
bres
Y
lleg
de
que
su
de
dici

no entre los estados cultos; ¿tú eras virtuosa, y fuiste guerrera y conquistadora? ¡infeliz Mesena! Si es que la noticia de tus desgracias puede llegar hasta nosotros como ha venido la gloria de tus bárbaros vencedores, clama de entre las ruinas y sepulcro donde la virtuosa Esparta te ha precipitado. El gobierno de Lacedemonia era inimitable y humano, y sus ciudadanos abandonadas todas las profesiones se dedicaban solo al ejercicio de la guerra, fatal al reposo de los hombres... Era justo, y tenia á los Hilotas reducidos á una mísera servidumbre; erigia estatuas á los vencedores en los juegos olímpicos, no á los que triunfaban de los enemigos de la patria; y los infanticidios que á sangre fria cometia á pesar de los frívolos pretextos de su política ¿no daban una prueba bien patente del espíritu que le animaba?

Ciertamente que si la felicidad del género humano consistiese en la privacion y la pobreza, en el sufrimiento ó en la insensibilidad, sería inútil no solo la instruccion, sino el entendimiento, la razon y los sentidos: si el destino del hombre fuese la guerra, la matanza y destruccion, y hubiese recibido sus necesidades y facultades para tener el fanático placer de fundar una débil gloria en tolerar las unas, y sufocar las otras; si la virtud fuese qual suelen pintarla algunos entusiastas, privacion, negacion, esfuerzos frenéticos, dureza y rusticidad, las naciones instruidas jamas serán virtuosas; se hallan en un orden de cosas muy diverso; aprenden, trabajan, adquieren, gozan, y son amigas de los hombres todos, y por estos medios caminan á su felicidad. Y quando la injusta ambicion y codicia de alguna otra lléguen á empeñarlas en alguna guerra; con el auxilio de las artes y las ciencias no podrán igualar las ventajas que un Escita saque de su ferocidad, y un Tártaro de su dureza? Y en tiempo de paz en el estado natural de las sociedades; qual será mas apreciable? ¿la condicion de la bárbara y guerrera, ó la de la ilustrada y

culta? ¿ En este estado servirá de algo la dureza , la insensibilidad y la pobreza? (*)

Quando la instruccion pudiera en algun caso ser superflua , y por esto perjudicial al Estado , de ningun modo lo sería en la constitucion actual de las sociedades, pues formadas de los destrozos y reliquias de otros pueblos , ó por reunion de algunos salvages errantes y vagabundos , incorporáron en ellas los errores y la ignorancia de su primitivo estado , fué pues necesario cultivar las ciencias para extirpar estos errores , y arrancar del corazon de los hombres aquellas primeras ideas, semillas de sus desgracias , que se les imprimiéron en

(*) Las artes y las ciencias han llegado á hacerse esenciales á la organizacion y existencia de los cuerpos politicos; el gusto del luxo y de las comodidades ha inspirado el amor del trabajo, que es la fuerza principal de los Estados; pues aunque las ocupaciones sedentarias de las artes hagan á los hombres más delicados, es menos malo enervar la especie humana baxo el techo de los astilleros que aguerrirla en las tiendas de campaña. Por esta última revolucion en las costumbres se han mudado en Europa las máximas generales de la política; y una nacion pobre no es ya formidable á un pueblo rico é ilustrado. La fuerza anda con las riquezas y las luces, que ya no son fruto de la conquista sino del trabajo asiduo y de una vida laboriosa. El oro y la plata solo corrompen las almas ociosas envilecidas por falta de educacion y de sentimientos nobles, y en recompensa de este mal ocupan las manos y los brazos del pueblo, excitan la reproduccion en las campañas, y esparcen por el Estado un impulso vivificante. Las artes modelan en cierto modo á las naciones; y si algunos oficios las ablandan y degradan, otros las endurecen y reparan. Si el arte las desnaturaliza, ellas no se repueblan para destruirse en los combates como en las bárbaras naciones de los siglos heróicos. Sea enhorabuena un grande espectáculo el que dió Roma subyugando con el solo arte de la guerra todas las naciones, y quebrantando los vasos de corinto, y gozando de mas felicidad quando adoraba los Dioses de barro que quando inclinaba su cabeza á las estatuas de oro de sus Emperadores; pero acaso es mas bello el de toda la Europa poblada de gentes laboriosas que ruedan sin cesar al rededor del globo para cultivarle y hermosearle; que agitan con el soplo de la industria las semillas que contienen todos los bienes que nos concedió naturaleza; que piden á los abismos del oceano, á las entrañas de las rocas nuevos goces y placeres; que vuelven y revuelven la tierra con todas las palancas del genio; que establecen entre los dos emisferios con los felices progresos del arte de navegar como puentes volantes de comunicacion; que juntan un continente al otro; siguen todos los rumbos del sol, traspasan las barreras naturales; van desde los trópicos en las alas de los vientos, y abren todas las fuentes de la poblacion y del placer para verterlas por mil canales por toda la faz del mundo. En este quadro la Divinidad contemplará con una gustosa complacencia la obra de sus manos, y no se arrepentirá de haber criado al hombre. Tales son los efectos de la instruccion pública, de las artes y las ciencias.

la infancia de la razon y de la vida. Pues si la astrología hubiese dado el ser á la supersticion, lo qual está desmentido por la historia; esta hija bastarda como se la hubiera desterrado á no haberse perfeccionado la astrología? Si los crímenes de los hombres hubiesen hecho concebir la jurisprudencia; cómo se hubiera quitado la máscara al crimen disfrazado, si de la verdadera y sana jurisprudencia no se hubiesen tomado las reglas de la equidad y la justicia? Y por último, si las pasiones perniciosas hubiesen engendrado la eloquencia; ¿la eloquencia armada de la razon y la verdad no las combatió, y presentando la virtud con el semblante mas halagüeño, y los colores mas lisongeros, no la hizo amable al corazon de los mortales?

¿Resulta de aqui que la instruccion sea necesaria supuestos los delitos? No; lo es supuesto la ignorancia y flaqueza de los hombres; supuesto el peligro de errar que de continuo les cerca, ó de coger el camino del vicio por el de la virtud. Si las ciencias cabilosas y sofisticas los han pervertido, es necesario arruinar estas fortalezas del error, forzarlas en sus mismos puestos, acometerlas y derrotarlas con las armas de la verdad y de la sabiduría. Si los gobiernos civiles empezaron por la ignorancia y debilidad de los unos, y por la impostura y la fuerza de los otros, el hombre civil debe estudiar la moral y la política, y precaver con sus luces funestas conseqüencias. Los Lacedemonios, dicen, jamas se aplicaron á estos estudios. ¡Ah! dichosos sino lo necesitaron. Licurgo y Minos les habian llevado los frutos sin que ellos se tomasen el trabajo de buscarlos; y por eso las naciones que necesiten arreglar sus leyes, ¿imitarán á Esparta, y esperarán que les venga el código del cielo? Por último, ¿los efectos de las ciencias igualarán jamas á los perjuicios del error? Si á la blandura de costumbres, si á la dulzura de carácter añadiesen los daños de la ignorancia, serían sin duda las ciencias detestables y dignas de toda nuestra abominacion; pero

¿son acaso tales las que deben entrar en la instrucción de un ciudadano?

¡O razonadores inconsigüentes y de mala fé! Comparais un estado corrompido por el error con otro de puras y sencillas costumbres que goza de todas las ventajas que proporcionan las ciencias, sin sufrir ninguno de aquellos abusos á que están expuestas; cotejais las ciencias falaces y sofísticas con la ignorancia pacífica é ilustrada; ponderais las necesidades de las unas, y callais los medios de satisfacerlas; llenais de estúpidos elogios el valor guerrero de las otras, y os desentendeis de sus vicios y desórdenes; el Tártaro errante y bandolero, el estúpido y cruel Escita son unos Catones en la severidad de sus costumbres, y unos Sócrates en la cordura de su filosofía, y para retratar á todos los hombres de las Sociedades cultas sin excepcion alguna, no os queda á quien asemejarlos sino á la hidra lerneá, y á los monstruos que inventaron los poetas.

¿Porqué pues los Reyes justos y benéficos protegerán las luces, y proibirán solo las ciencias que son inútiles al reposo y bien de sus estados? ¿Y porque al contrario los déspotas feroces y sanguinarios persigüieron á los sabios y á la ilustracion?

Estos minan en el secreto su ruina y destruccion: aquellos forman á su trono el asiento mas firme, y á la felicidad de sus vasallos la basa mas segura é indestructible. ¿Cómo pues siendo tan apropósito las ciencias para enervar el valor de los súbditos, ningun usurpador, ningun tirano habrá dado en este sublime rasgo de política, y en lugar de soldados y cadahalsos, no les habrá sujetado con libros y con ciencias? Felices pues las luces que cubriéndolas de flores y guirnaldas hiciesen llevaderas las cadenas de una irremediable esclavitud, y proporcionasen á la affligida humanidad este pequeño alivio; pero una y mil veces mas felices las que le diesen luz para verlas, alma para sentir su cobarde infamia, valor y medios de recobrar su libertad é in-

dependencia, para quebrantar el cetro de hierro que les abruma.

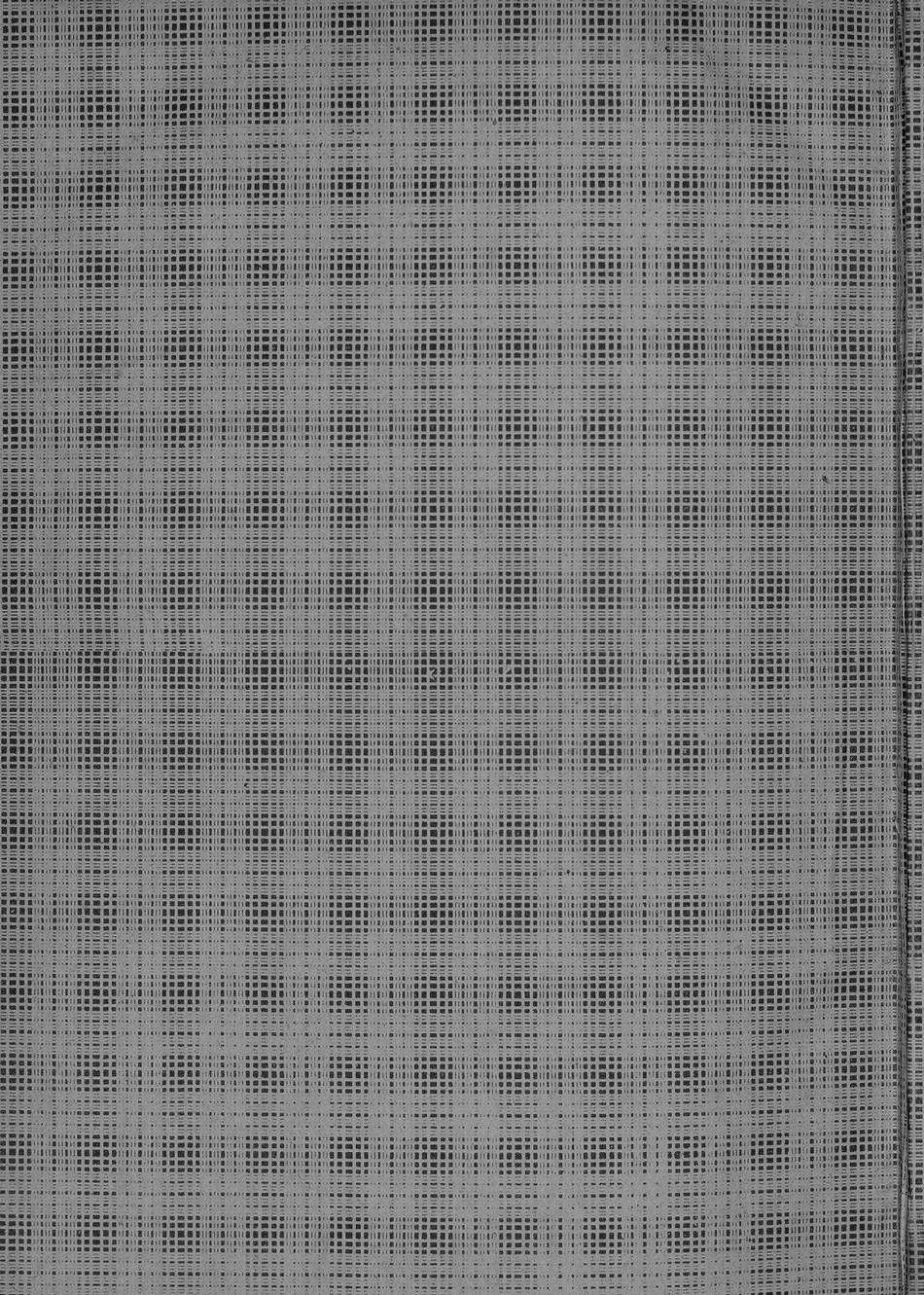
¡ O legisladores de las naciones , árbitros de su prosperidad y sus destinos ! Proteged las ciencias y la instrucción : no temais que se debiliten las fuerzas del Estado , ó que los súbditos huellen vuestros derechos, una autoridad que les protege, y un trono á cuya sombra gozan de las delicias de las artes, y de los placeres de la vida social. Pero escuchad la débil voz de quien en su retiro humilde osa llamar vuestra atención para deciros que casi todo quanto se decora con el título de ciencia, no es mas que delirio de sectas y facciones, extravagancia de la razon, disfraces artificiosos de los intereses de algunas clases del Estado, vanidad y afliccion de espíritu : permitid que los sabios lo den á conocer ; que quiten la máscara al error, y pongan patente á los ojos de todos el vano simulacro de ciencia que recibe las veneraciones de los incautos : calculad bien vuestros intereses, y los de las naciones que presidis ; no gradueis los favores que os digneis dispensar á los sabios, sino por los beneficios que ellos atraigan al Estado ; mirad que es mucho mas ventajoso el que se sepa abrir un surco en la tierra que descubrir el rumbo de un cometa por el cielo. Cohartad con disposiciones sabias el prodigioso número de ciudadanos que en tropel caminan al templo de la sabiduría, abandonando miserablemente el cultivo de los campos, y el importante ejercicio de las artes ; y creedme una vez, todos los perjuicios de la instrucción tienen su origen en la intolerancia de los que habian usurpado el respetable nombre de sabios ; en aquella clase de gentes que sin talento, disposicion, ni gusto se dedicaban á la carrera de las ciencias, de que sacaban orgullo solo, charlatanería, el entendimiento pervertido, y el corazon depravado. Estos son los que mantenian el ruinoso imperio del error, y perpetuaban los males sobre que libraban una subsistencia impiamente arreba-

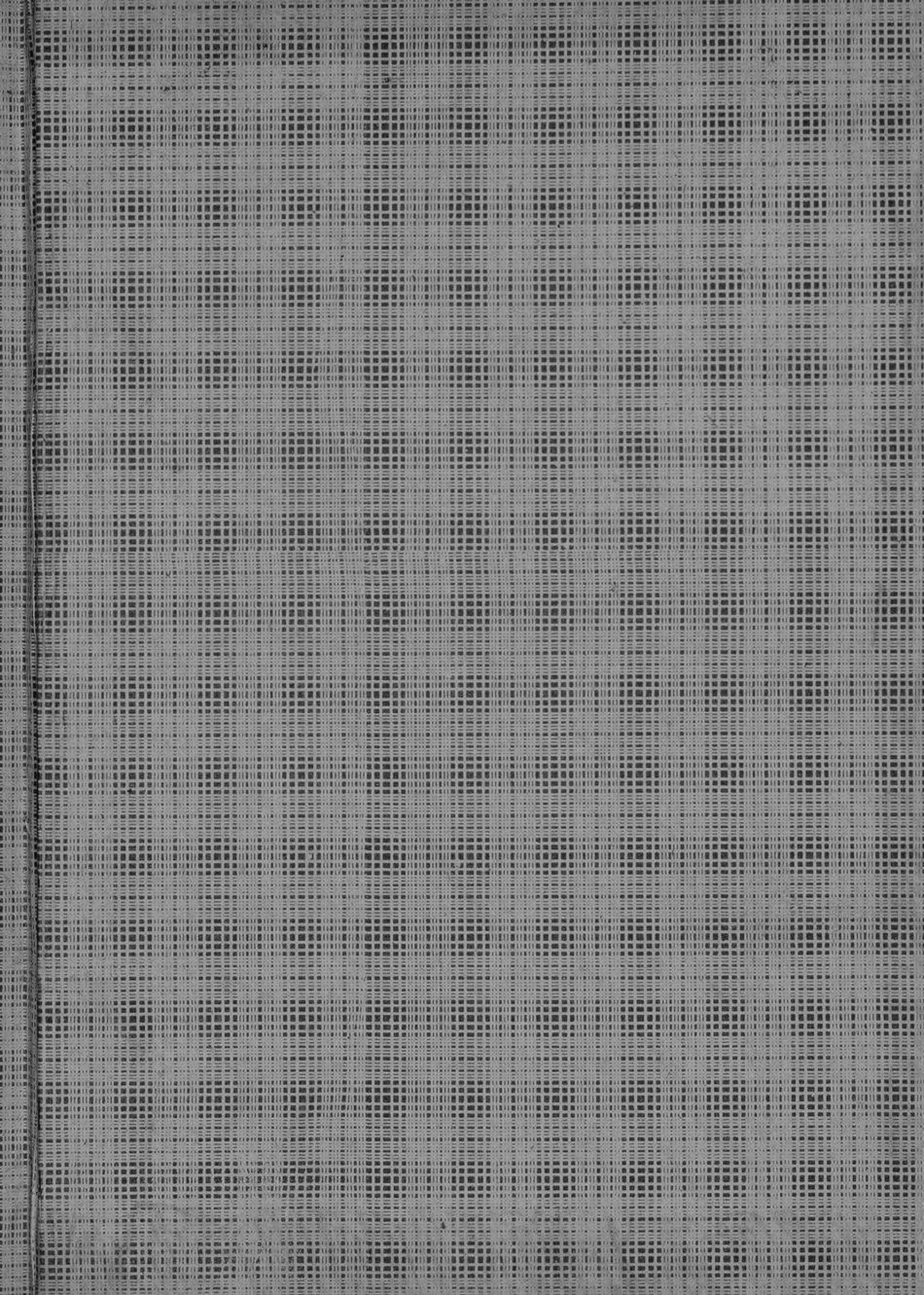
tada al ciudadano útil : estos los que mantenian el velo de la ilusion en la necia y miserable plebe que los admiraba. ¡ O España ! Bendice al gran Rey que ha sabido triunfar del monstruo, á cuyos pies yacias envilecida.

Vosotros, sabios profesores Salmantinos, cuyo noble destino debe ser el promover los conocimientos útiles, y consagrar á las letras monumentos que den honor á la patria; que elevados por vuestra rectitud y vuestras luces sobre las preocupaciones del error, y sobre los viles intereses á que ordinariamente se prostituyen los talentos, podeis dirigir la opinion pública á el justo aprecio de la verdadera sabiduría; que podeis consolar á la virtud de que el vicio cubierto con engañosas apariencias de utilidad se presente altivo y triunfante á recoger los respetos y veneracion que se la deben; que conoceis los funestos males de aquella falsa instruccion que conservando las ciencias en un atraso lastimoso, ha logrado alejar del hombre la verdad, dignaos levantar la voz, y que el error cobarde y solapado tiemble en vuestra presencia; que la patria no os impute algun dia los daños que por el estado miserable de la literatura y de las ciencias padece su felicidad. Ya sois libres: la patria necesita de vuestras luces: vuestras luces protegidas por un Rey que las ama, extendiéndose por toda la nacion, harán su gloria y su prosperidad.

¡ O verdad, compañera inseparable de la virtud, de la justicia y de la felicidad ! Desciende de esos lugares inaccesibles, adonde por desgracia te has refugiado; ven á poseer el corazon del Español generoso que te invoca; disipa las funestas preocupaciones que exercen en su alma un tiránico imperio que le envilece; y entonces harémos ver á todo el mundo, que España puede ser poderosa siendo sabia, é ilustrada sin ser corrompida.

Se ruega a los señores socios de
cuenta al Bibliotecario de cualquier
falta o deterioro que ocurra en
las obras para proceder a su reno-
vacion urgente







VARIO

OBRA

RES

AST

316

(1-2)